

# **Territorio y territorialidad de las drogas en Manizales, el caso del aguardiente y la marihuana<sup>1</sup>**

---

*Por: Jorge Ronderos Valderrama<sup>2</sup>*

## **Presentación**

En esta publicación se presentan los resultados de la investigación realizada entre Junio de 1999 y Octubre del 2000.<sup>3</sup> Como referencias de con-

- 
1. Proyecto cofinanciado entre la Universidad de Caldas y la Gobernación de Caldas- Unidad de Prevención Integral de Caldas UPIC, en el marco del convenio de investigación interuniversitario que existió entre 1.996 y el 2000. Esta publicación corresponde a un esfuerzo editorial previsto desde su inicio.
  2. Profesor Titular. Sociólogo M.A./M.S. Investigador Principal. Participaron como auxiliares de Investigación: Juan José María Jiménez (maestro rural, María Helena Ospina (Trabajadora Social) Claudia Milena Grajales (tesista de Desarrollo Familiar y Angela Patricia Zea B.
  3. Esta investigación se realizó en el marco del convenio mencionado y regido por el contrato interadministrativo No. 005-99 entre el Depto de Caldas- Gobernación de Caldas-UPIC/ Universidad de Caldas.

texto complementario están los informes de avance presentados en Diciembre de 1999 y en Septiembre del 2000.<sup>4</sup>

El trabajo plantea en términos globales una interpretación más de tipo descriptivo para fundamentar algunas hipótesis explicativas de la conformación actual de “algunos espacios sociales de Manizales... transformados en territorios más o menos permanentes del consumo...del *aguardiente* y la *marihuana*”, los territorios son entendidos desde una perspectiva de construcción fundamentalmente socializadora en términos de identidades y diferencias socioculturales. De alguna manera es una relación que expresa contradicciones entre lo tradicional y lo moderno, entre lo viejo y lo joven, entre la conversación y la acción. Pero curiosamente ambas sustancias en sus propios contextos fundamentan estados modificados de conciencia, experiencias de la embriaguez, la “borrachera” o la “traba”, a través de los cuales discurre el cotidiano, con sus conflictos, con sus dinámicas, muchas veces entrecruzándose en los ciclos de vida de los individuos y sus relaciones sociales. Lo cierto es que la experiencia de embriaguez es un estado de percepción cognitivo en el que los individuos construyen y transforman la cultura a partir de la propia experiencia de conocimiento. Características histórico culturales de la sociedad, indistintamente que los estados modificados de conciencia sean por efecto de embriaguez u otras técnicas y prácticas culturales o tensiones sociales, incide en este tipo de conocimiento. No es lo mismo una sociedad convulsionada, en donde la gran mayoría de la población, los jóvenes padecen de “ausencia de futuro” y están “viviendo a toda”,<sup>5</sup> que el de una sociedad cohesionada en donde la mayoría de la población está en formación, construyendo su futuro (prácticas culturales) en condiciones socioeconómicas y con sentido colectivo, especialmente sin frustraciones y miedos (tensiones y conflictos sociales). Tales características dan formas a estilos y ritmos de vida en los cuales los procesos de percepción de la población incide de manera diferente en la transformación y cambio cultural.

---

4. Igualmente conviene tener en cuenta las comunicaciones escritas tanto de parte de la UPIC como de la Universidad de Caldas durante el período de la investigación, alusivas al desarrollo del trabajo.

5. "Ausencia de Futuro" título de un estudio sociológico sobre la juventud en Colombia de Parra Sandoval. "A toda": término muy dicente de estar haciendo miles de cosas a la vez y sirvió sugestivamente de título a un texto sobre el tema de juventud en América Latina y España.

# Los objetivos planteados en la investigación fueron

## Central

Caracterizar algunos territorios y territorialidades de los usos del aguardiente y la marihuana en sectores e instituciones sociales de Manizales.

## Específicos

1. Identificar los territorios diferenciados socialmente en los usos del aguardiente y la marihuana
2. Caracterizar territorialidades de los sentidos colectivos existentes entre algunos grupos sociales acerca del uso de la marihuana y del aguardiente.
3. Precisar simbologías y signos dominantes del aguardiente y la marihuana entre los grupos sociales estudiados.
4. Analizar comparativamente las representaciones de las drogas estudiadas y su incidencia en algunas conductas sociales y formas de organización social.

En relación con el material empírico de las prácticas e imaginarios de territorios y territorialidades, se registraron en 38 entrevistas semiestructuradas realizadas, 101 encuestas sobre aguardiente y 101 sobre marihuana principalmente a universitarios de Manizales (el 90%),<sup>6</sup> con dos grupos focales de las comunas ocho y once y a través de las observaciones personales y de los auxiliares que participaron en la investigación, en un taller sobre marihuana coordinado a través del Taller de Cultura y Droga, discusiones y registros escritos de la información recolectada en el proceso.

Respecto al contexto académico el trabajo se desarrolló en el marco del apoyo académico de la línea de investigación de Cultura y Droga del departamento de Antropología y Sociología.

---

6. Las encuestas deben tomarse como datos ilustrativos sobre el tema en tanto hacen parte de un ejercicio académico realizado y relacionado con las investigaciones que adelantamos en la Universidad. No son una muestra representativa de la población de Manizales.

## Introducción

*“No hay diferencia entre percepción e ilusión”  
“Las cosas no son como son, y de hecho,  
incluso cuando son como son no lo son...  
sean lo que sean las cosas, incluso cuando son y no son lo que son,  
son tu responsabilidad”<sup>7</sup>*

El análisis cultural desde la perspectiva sociológica en que se fundamenta esta investigación hace parte de las elaboraciones teóricas que he venido desarrollando en mis trabajos investigativos en los últimos siete años y que admito como un proceso de fundamentación permanente.

Estas han estado mediadas y en buena parte estructuradas a partir de referentes conceptuales de la sociología clásica, pero especialmente de la teoría de la acción social weberiana y de la sociología contemporánea, más recientemente por la influencia de la teoría del *proceso civilizatorio norbeliana*,<sup>8</sup> especialmente en lo atinente al papel de las emociones en los procesos de socialización; igualmente admito la influencia privilegiada transdisciplinaria de la perspectiva de los análisis globalizadores en el marco de las contradicciones del desarrollo y la sociedad capitalista y de manera concreta por el papel del mercado de los bienes simbólicos en el consumo, al papel del consumo y el mercado, en la construcción de “campos” y “territorios”, para lo cual me apoyo en teorías y enfoques contemporáneos de García Canclini y Pierre Bourdieu, en este caso, los imaginarios asociados a estas dos sustancias.

Debo también admitir la influencia teórica de la antropología cognitiva de Josep María Fericgla apoyado en buena parte en los referentes teóricos de la psicobioquímica para entender “el sentido de lo humano” a través del conocimiento y establecimiento de la verdad científica en la sociedad, aportados por Humberto Maturana.<sup>9</sup> Por supuesto no puedo excluir a un sociólogo contemporáneo como Salvador Giner especialmente la fundamentación y relación entre la naturaleza animal y la cultura humana.

---

7. Tomado de una carta y un texto bajo el título: “Conversación acerca de Carl Auer”, publicada por el biólogo chileno Humberto Maturana.

8. De la teoría sociológica contemporánea de Norbert Elías (N. Del Ed.)

9. Biólogo chileno contemporáneo de amplio reconocimiento en el campo de la neurociencia y la bioética.

La investigación realizada tuvo como hilo conductor: las ***prácticas y relaciones sociales mediadas o influenciadas por el aguardiente y la marihuana, territorios como construcciones de socialización (territorialidades) que conforman imaginarios y representaciones culturales en términos de identidades individuales y colectivas en Manizales pero también valoraciones éticas y estéticas, información y conocimiento experiencial directo e indirecto sobre el tema, cronológicamente situados en el año 2000***. No obstante no se puede soslayar una dimensión histórica del fenómeno estudiado. Esto es esencial en la interpretación y el referente de la construcción cultural de los imaginarios y representaciones aludidos.

Las prácticas sociales refieren a las acciones (tomamos el referente weberiano)<sup>10</sup> y actos de los individuos en relación con drogas y específicamente con las dos de este estudio. Se consideró como unidad la individualidad social de los informantes entrevistados y encuestados en relación con sus conocimientos y percepción sobre las drogas, la experiencia familiar, educativa, laboral, tiempo libre, especialmente recreativa y lúdica y la trama del entorno local y urbano. Tal información y percepción, vivencias en las que median procesos socializadores asociados directa o indirectamente con las drogas, determinan territorios y estructuran las territorialidades.

De esta manera se puede afirmar que el aguardiente constituye una sustancia socialmente vivencial que esta en el entramado territorial de los Manizaleños, en su interioridad y exterioridad, como una contigüidad si diferenciada, que reúne la alegría y la fiesta pero también el conflicto y el drama. Su consumo es generalizado si bien su preferencia ha disminuido por la competencia digamos de “tinte” más urbano y moderno de otros licores como: la cerveza, el ron, el whisky, el brandy o el vodka principalmente. En cuanto a marcas domina el Cristal. Pero los precios y competencias en el mercado de otras marcas han restringido su consumo. No obstante en el imaginario colectivo, el “Cristal” se asocia de manera directa y contundente con el “aguardiente”<sup>11</sup> tal como se divulga y da forma comunicativa la publicidad de la Industria Licorera de Caldas (ILC). Hace parte de la estructuración cultural devenida de lo antioqueño heredado del auge de la bebida “del

---

10. "Acción social" refiere al sentido mentado de la conducta de los individuos según los siguientes tipos: a) racional, con arreglo a fines, b) con arreglo a valores, c) emocional o endopático y d) tradicional.

11. "Aguardiente Cristal: el aguardiente de los aguardientes".

espíritu ardiente” heredado del estado colonial español y reafirmada con la independencia de España. El aguardiente en su forma de “anis” constituyó un vehículo importante del proceso colonizador, de la fundación y conformación de Manizales como sociedad local y regional. Ha sido un facilitador de procesos de construcción de identidades colectivas (comunidades familiares, vecinales, comunales, políticas, recreativas, deportivas, educativas y católicas) y que a lo largo de su historia sesquicentenaria mimetiza imaginarios y representaciones tradicionales, que además es “querido”<sup>12</sup> y familiar, es cotidiano, está en las “entrañas”, es decir, es vivencial y vital, digamos que es un constitutivo de las emocionalidades en el cotidiano de los manizaleños. El aguardiente como vehículo establece puentes con *los otros*, es búsqueda de comunicación y vivencias emocionales con los amigos, la familia, los vecinos, los compañeros de trabajo, el equipo deportivo, la parroquia, el partido político, la asociación comunal o cooperativa del tipo que sea y demás.

Por el contrario la marihuana en Manizales tiene una territorialidad fragmentada, en cierta forma esta restringida sectorialmente en lo social y su “sentido de orientación” se origina en referentes extranjeros su connotación de lo moderno; tiene como referente, el imaginario norteamericano estructurado después de los 60 con los “cuerpos de paz”<sup>13</sup> y la guerra del Vietnam asociada a la música rock y la rebeldía juvenil que nos llegó desde esa época; el estigma social que representó la marihuana y tan determinante para grupos marginados o excluidos (los vagos, los “camajanes”<sup>14</sup> etc.) so-

- 
12. Los términos diminutivos son una expresión de cariño en el uso de la lengua en Manizales. Ha sido reiterado en el trabajo de campo este uso alusivo a la bebida: “el aguardientico”.
  13. Refiere específicamente a los grupos de estudiantes universitarios norteamericanos en misión de ayuda y cooperación con pobladores marginados o pobres de América Latina dentro del programa agenciado por el gobierno norteamericano de Kennedy y conocido como Alianza para el Progreso, en el marco del conflicto originado por la influencia de la revolución cubana en los años 60 y comienzos de los 70. Algunos de ellos ellos eran o se volvieron “hippies” pero lo cierto es que impactaron de muchas formas a los jóvenes universitarios y ciudadanos en América Latina y por supuesto a grupos de comunidades rurales en donde se establecieron. Uno de estos impactos fue la revaloración del uso de la marihuana, que antes en nuestro medio tenía una connotación de estigma social. El hecho de que jóvenes norteamericanos lo hicieran modificó patrones valorativos al respecto. Estudios sobre estos temas podrían arrojar interesantes datos de procesos transculturizadores especialmente por esta importante revolución cultural ocurrida en el siglo XX.
  14. Término al parecer de procedencia cubana y caribeña, que se insertó en el mundo cultural de la música y llega especialmente al Valle del Cauca, desde los años 50. El camaján era una persona que hacía parte de una subcultura que incluía formas propias de hablar (términos y léxicos con modulaciones y entonaciones particulares), de vestir y lucir (traje, con corbata o corbatín peinado, sombrero), de bailar. Su mundo estuvo muy asociado a parámetros estéticos de ciertos géneros musicales y cantantes. La influencia de los “camajanes” se evidenció en un cómico del cine mexicano conocido como Tin Tan, el cual le imprimió al personaje aspectos vistos como “grotescos” desde la formalidad institucional. (N del Ed.).

cialmente hasta los años 60, ha ido modificándose hasta tener de alguna forma una dimensión de tolerancia, sin que por ello no deje de tener expresiones de estigma o marginamiento e incluso de intolerancia en algunos sectores. Recojamos el siguiente argumento de un entrevistado:

“... Hoy se traba uno en cualquier parte y la gente no lo mira a uno como tan...degradantemente como cuando consume otra cosa...(refiere a *basuco*)...(la marihuana) está a un paso de ser tan aceptada como el cigarrillo. No solo por mi sino por lo que yo noto en la ciudad...la gente aquí, mucha gente, fuma marihuana.. Aquí en Manizales, en cualquier parte donde Ud. acostumbra llegar, no falta el que este fumando marihuana... Yo tengo amigos en el barrio... que por lo menos “lo pegan”<sup>15</sup> en la sala (de la casa) Yo tengo un amigo que (...) delante de la mamá fuma marihuana. Ya entonces uno se pone analizar y esto es una demostración de aceptación. Yo considero eso... (Entrevista # 17).

Este relato es una visión muy cercana que tienen los jóvenes de hoy sobre la aceptación social de la marihuana en Manizales. Expresa su percepción y su vivencia como estudiante de bachillerato. Es un consumidor y además es deportista habitual. Transcribe una situación, un hecho que hace 10 ó 15 años era inimaginable: que se fumara en la casa y en la sala. Con la madre con todo lo que esta relación humana significa y además como si fuera poco en el sitio social central de una casa de familia: la sala.

No obstante, sociológicamente su consumo expresa formas restringidas especialmente generacionales y de rebeldía de sectores sociales modernos cada vez más en crecimiento. La demanda de las drogas en Manizales tiende a aumentar progresivamente. Su aceptación creciente es un indicador de una posición y concepción vital entre los jóvenes. Esto por supuesto no solamente ocurre en Manizales sino en el mundo contemporáneo. Como lo afirman los analistas sociopolíticos y estudiosos del tema, el fenómeno globalizador del uso de las drogas va en aumento. De hecho ocurre en cualquier ciudad de Colombia, América Latina, pero también en Europa, por supuesto que en los países más liberales. En este sentido expresa en cierta forma la endemia generalizada y global del consumo de drogas de los humanos con las diferencias, históricas, culturales y sociales particulares que ha asumido este comportamiento y práctica humana. Sobre la complejidad de este tema anota Josep María Fericgla:

---

15. Pegar: término popular usado para referirse a la acción de "armar un bareto". Fuente: registro Taller Cultura y Droga.

“Es obvio que no se sabe que hacer con las drogas. Ni con los que las usan. Ni tan siquiera se sabe como hablar de ello, que es más grave. En unas ocasiones para defenderlas, se invoca a los placeres y ebriedades de tan difícil descripción. En otras ocasiones se apela a causas demasiado falsas, vagas e inexactas para atacar a los psicótopos” (FERICGLA G. J.M., 2000: 03 y ss).

También se ha asociado el aumento del uso de las drogas a la prohibición. Por ejemplo el político conservador Enrique Gómez Hurtado,<sup>16</sup> está abiertamente en una posición en pro de la legalización de la droga al anotar que:

“...las drogas no causan los altos índices de criminalidad y delincuencia, ni tampoco terrorismo... Los causa en cambio la prohibición... la ilegalidad de las drogas elimina las posibilidades de resolver pacíficamente los problemas que surgen de los narcotraficantes... la prohibición conduce a la violación de los derechos fundamentales del ciudadano... la prohibición en fin, ha dibujado ese cuadro dramático que hoy es Colombia...”

No obstante se entretiene una visión moral respecto al uso de las drogas cuando anota acerca de la emergencia de las drogas “fuertes”:

“Todos somos conscientes de ese proceso de decadencia que tuvo su manifestación más notoria, podríamos decir su triunfo, en lo que se ha denominado la “revolución de 1968”. Fue entonces cuando el “liberalismo” decreto la muerte de Dios, el fin de la monogamia, el repudio al pudor, la idolatría de la violencia y encontró en la droga un elemento de liberación, una manera de dar lo que los filósofos llaman el “salto al infinito” sin necesidad de pasar por las especulaciones filosóficas o las experiencias religiosas”.

Y anota con curiosidad:

“¿Pero si la situación endémica ha existido desde siempre ¿por qué esta epidemia ha adquirido las proporciones que nos están apabullando?”

Y llega a la siguiente conclusión:

---

16. Este planteamiento es vigente. En Noviembre 1° del 2000 en el I Simposio de Criminología Experimental, organizado por la Policía Metropolitana de Medellín, insistió en su conferencia en esta argumentación. Nota del autor.

”A la epidemia se le ha aplicado un remedio totalmente equivocado que le ha convertido en epidemia incontrolable: la represión. La historia de la represión de los vicios esta ampliamente documentada en la historia y ésta demuestra que la lucha cuando ha tenido éxito reconocible ha estado apoyada en comportamientos sociales que han tenido una concepción del mundo que supera el acaecer diario...”

Su resorte moral está en la afirmación del uso de la droga como un “vicio”. ¿Acaso desde la perspectiva del anteriormente usado, la droga no puede tener otros sentidos? Uno de ellos el de la “ludopatía” que anota Ott.

Pero sigamos con Gómez Hurtado en sus ideas. Ejemplifica el caso exitoso de prohibicionismo del Islam contra el alcohol como una estrategia de dominio ideológico en la expansión de su imperio religioso; pero anota a continuación y reconoce, el fracaso de la prohibición del alcohol en Norteamérica y plantea su idea de asumir el tema en términos pragmáticos. Destaca lo siguiente:

“...Desafortunadamente, la actuación de Colombia se reduce a seguir al pie de la letra los dictados de quienes consumen la droga pero no ponen los muertos...(el tema) debe examinarse y debatirse...lo errado es mantener por temor, emoción o ignorancia una posición impermeable. El gobierno se ha encerrado en una gruta de granito”.<sup>17</sup> (HURTADO G. Enrique: 1994: 50 y ss).

Tal es el caso de la marihuana como droga prohibida en el tráfico. Ella se ha asociado como factor causal a la locura, al diablo, a las brujas, al crecimiento de senos en los hombres, a la prostitución, a la esclavización de una incontenible pasión sexual, modas consideradas moralmente reprochables que “despiertan la sed de sangre”, a la miseria, a las enfermedades, a la criminalidad y conversión de los jóvenes en peligrosos delincuentes sin escrúpulos, vicios y demás. Estas ideas se han expresado a través de gigantescas campañas de publicidad con afiches alusivos que respaldan estos juicios morales.<sup>18</sup> La cruzada contra la marihuana tiene su mejor modelo represivo en Norteamérica en donde se le ha tildado a la planta, como “quinta columna” de la destrucción de la

---

17. Refiere al gobierno de Ernesto Samper P. (1994-1998).

18. El artículo de Scholsser referido ha sido ilustrado hay una magnífica colección de éstos afiches.

sociedad norteamericana y para reforzar esta idea se ha diseñado una gran campaña visual publicitaria con figuras diabólicas y prostitutas, esto asociado a la viciosa e incontenible pasión sexual humana, a la lujuria en tanto pecado capital. El impacto de esta noción moral desató la “guerra contra las drogas” lo cual ha creado una serie de contradicciones de orden jurídico en donde la misma justicia humana en el caso de los Estados Unidos está en entre dicho y las mismas bases de la ciencia “oscuramente se desconocen. Esto ha llevado a plantear preguntas después de historias tan dramáticas como de Marc Young quien el 8 de Febrero de 1992 fue condenado por el juez Sarah Evans Barker a cadena perpetua de prisión, sin posibilidad de libertad condicional como la siguiente: “¿cómo llega una sociedad a castigar con mayor severidad a una persona que vende marihuana que a otra que asesina a un semejante con una pistola?” (Scholsser E. 2000:26-27).<sup>19</sup>

Con casos como el anterior “popularidad” y especialmente el uso de la hierba no cede, así hayan infractores menores que estén purgando cadenas perpetuas. Toda una historia de racismo, fanatismo, millones de dólares y barbaridad” anotaba Eric Scholsser en una publicación recientemente circulada en Colombia.<sup>20</sup>

Recordemos algunos aspectos relacionados con el prohibicionismo y la ilegalidad del alcohol en Estados Unidos, los cuales son muy ilustrativos.

La ley seca de los EE.UU. en los años 20 también lo hizo. El contexto sociocultural y político de la primera guerra, las corrientes religiosas protestantes del virtuosismo, el racismo, la confrontación electoral y del poder por esta disputa entre el bien y el mal y desde luego del poder político entre los demócratas y republicanos condujo a esta determinación. Así el 17 de Enero de 1920 el senador A. Volsted escribió un texto ampliamente difundido que decía:

“Esta noche , un minuto después de las doce, nacerá una nueva nación. El demonio de la bebida hace testamento. Se inicia una era de ideas claras y limpios modales. Los barrios bajos pronto serán cosa del pasado. Las cárceles y correccionales quedarán vacíos; los transformaremos en grane-

---

19. Remito al artículo del autor quien afirma que en la condena de Young no hubo ninguna evidencia física, ni marihuana confiscada, ni dinero confiscado y solo fue convicto por testimonios de conspiradores que ahora colaboran con el gobierno.

20. Revista El malpensante, No. 25, Pág. 25, Bogotá, Septiembre de 2000.

ros y fábricas. Todos los hombres volverán a caminar erguidos, sonreirán todas las mujeres y reirán todos los niños. Se cerraron para siempre las puertas del infierno” (Cfr. Vásquez Montalbán y Otros, 1977:151).

Y anota ESCOHOTADO:

“Una década más tarde, el intento de ilegalizar un vicio individual con indiscriminadas restricciones generales había producido un sistema para satisfacer ese vicio, profundamente infiltrado en la maquinaria pública, que potenciaba tanto la desmoralización y la corrupción de los represores como una tendencia a despreciar la ley en buena parte de los ciudadanos”. (Ob. Cit. p.: 270).

La violencia y el crimen organizados surgieron como los mecanismos necesarios en una sociedad de mercado para atender la demanda de los usuarios de esta sustancia.

Para finales del siglo XX los EE.UU. tienen de los mayores índices de consumo de drogas en el mundo, tanto alcohol, como tabaco, Cannabis y cocaína.<sup>21</sup>

Si bien para los puritanos, es uno de los peores vicios, para otros es una planta de búsqueda incluso espiritual. En nuestro medio el caso del cristiano radical e intelectual humanista José Vélez Sáenz es uno de los mejores ejemplos. De él el siguiente texto:

“Los duros caminos por donde llega el místico, privado de todo estimulante químico, a fuerza de duro ascetismo(...) aparecen como una paradójica contradicción, comparados con los caminos rápidos, casi instantáneos, por donde pueden llevar los alucinógenos a ciertas experiencias cuya genuina calidad mística no hay más remedio que aceptar” (VÉLEZ Sáenz, José)<sup>22</sup>

Pero también para sus defensores es una sustancia que sirve para casi todo. Por ejemplo para investigadores como Lester Grinspoon, profesor asociado de la Escuela de Psiquiatría de Harvard la “marihuana algún día será una “droga milagrosa” porque es segura, barata y versátil.

---

21. Del informe preliminar, Septiembre de 2000.

22. Citado por Marulanda M. Tulio, Ob. Cit. p.126.

En nuestro contexto regional, por ejemplo en el ámbito productivo cafetero es una sustancia que sirve para trabajar o recolectar; en las actividades recreativas o en prácticas deportivas para sentirse mejor y rendir más; en el colegio o en la universidad para estar a tono y “pilas” en un examen de una materia o en una clase según grado de interés; en el trabajo de construcción para ir con ánimos trabajar “que da miedo” como nos decía un entrevistado.

“...Ese muchacho, un familiar no era sino que se fumara eso y trabajaba que daba miedo. Hacía una y otra cosa. No paraba...” (Entrevista # 08).

Igualmente es medicinal y es usada para dolores reumáticos o de huesos. Sobre estos temas que hay que investigar. Conocemos muy poco. El imaginario es real, pero la referencia, al menos en nuestras fuentes empíricas para este trabajo, evidencia un conocimiento de oídas. Fuimos insistentes en preguntar por experiencias directas y resultados y poco fue lo que obtuvimos.

Desde nuestra perspectiva el fenómeno del uso de drogas prohibidas lo asociamos en un sentido significativo y en una proporción de experiencias importante, a los conflictos de la “identidad del yo”<sup>23</sup> en el marco de los conflictos de identidades contemporáneas en donde emergen los conflictos que permiten también ubicar y relacionar la organización de las drogas (no las organizaciones)<sup>24</sup> en el marco de factores de la dinámica de la modernidad que precisa este autor: 1) *la separación entre espacio y tiempo*, 2) *los mecanismos de desenclave (señales simbólicas y sistemas de expertos)* y 3) *la reflexividad institucional*. Este marco conceptual del prestigioso sociólogo contemporáneo, a mi manera de ver, abre también posibilidades para describir y comprender como los usos de las drogas constituyen una compleja trama de relaciones fatalmente aún incomprendidas, dada la visión ideológica y estrecha de la explicación positiva y puritana dominante de satanización y expresión del mal absoluto de la modernidad al que hay que declararle la guerra, incluida la biológica. Cuando no se analizan los usos de las drogas a los estilos y ritmos de vida y las condiciones que ofrece e impone una sociedad de mercado a una diversa y creciente población con condiciones socia-

---

23. Concepto tomado de Anthony Guiddens del título de su obra "Modernidad e Identidad del yo".

24. La organización es un rasgo de la modernidad y refiere al control reglado de las relaciones sociales a lo largo de extensiones indefinidas de espacio y tiempo. Esto está muy asociado a la característica de la “guerra total” como era de la modernidad en la que el poder destructivo de las armas es inmenso. (Guidens A.: 1997: 26 y ss.).

les inequitativas, procesos culturales particulares, conflictos sociopolíticos agudos y polarizados (muchos de los cuales devienen en violencias) aún en los ambientes sociales menos desamparados, con tendencias radicales y expresiones sincréticas de religiosidad, moralidad y estetismo entre otras, vaciamos la trama en que esta inserta esta práctica. Cuando la droga entra a la vida del individuo en sus relaciones sociales como cualquier bien simbólico o material como mercancía de consumo, ella cumple una función analógica a la que anota Humberto Eco para la música:

“El estilo de la música de consumo viene determinado por las condiciones de consumo” (ECO, Umberto: 1995: 292).

Se trata de la droga en el mercado, en el consumo. Pero aquí emergen las connotaciones de legalidad y aceptación y prohibición y rechazo a su uso y a quienes la usan. La droga termina por mimetizar al actor y de alguna manera estructurar sus territorios dado el contexto de las relaciones sociales en que se enmarca.

La prohibición sin duda ha sido un factor paradójico y dinámico de los usos de las drogas fuertes pero también “blandas” como clasifican a la marihuana. En este contexto las prácticas de su uso están articuladas a un estado de bienestar personal, a ser efectivas como sensación de apropiación del cuerpo en lo individual, de disfrute de alguna manera en otro nivel cognitivo de la vida misma y el entorno en función de la individualidad. Sin duda no adquiere el carácter de droga familiar como el “aguardientico”. Al contrario ha sido sistemáticamente perseguida en el ámbito familiar. Los casos de madres y padres viviendo una guerra interna por su uso ha sido dramático como sabemos por observaciones realizadas durante este trabajo. Así por el contrario es una droga externa a la vida familiar, es inaceptable en la casa. Quienes la fuman en sus casas lo hacen en los baños, en las terrazas y por supuesto cuando están ausentes los padres. Se convierte más en una droga de amigos pero con límites restringidos (parches y amistades muy cercanas); por supuesto el contenido religioso que pudiera expresar se convierte en “anti” o “a” católico dada la influencia religiosa en el imaginario de la familia en Manizales; También origina complicidad laboral en términos de rendimiento o efectividad o en prácticas ociosas lúdicas.

El siguiente registro en nuestro trabajo de campo precisa algo de lo anteriormente expuesto:

“Estado de plenitud.. bacanería la gente en un determinado grupo cuando consume la droga. Estado de plenitud. Viaje. Yo pienso que uno de los términos que más se usan sobre la droga es que es un viaje. Que muy tenáz.. adrenalina. Para mi uno de los problemas mayores es el cambio en la escala de valores. Se le esta dando inmenso importancia a los valores. Es una consecuencia del consumo. Al resistir y prohibir forma más deseo. Y yo pienso que esto tiene mucho que ver con la rebeldía. Como es algo prohibido..entonces para llevar la contraria la gran mayoría lo utiliza, creo yo... por rebeldía... Cuando es utilizado más de la cuenta produce malestar. Yo tuve oportunidad de tener muchos amigos y tengo todavía muchos que la consumen y cuando se exceden así... les da náuseas y amanecen con guayabo también y todo eso. (Puse en el texto metal) no digo que todos o en otros estilos no se haga pero de los que conozco utilizan la marihuana es como una “cultura musical”. Ah y digo que es medicinal” (Participante Grupo Focal No 2, Mujer, estudiante, 18 años).

El hecho de ser una droga prohibida, coloca al actor en un nivel o una raya de transgresión a la ley (el policía es uno de los imaginarios más significativos como referente de “peligro” al consumir) y la emocionalidad que esto significa, en término de la tensión que significa el estado de conciencia (incluso su ocultamiento permanente, cargarla de manera mimetizada, tener presente la aproximación a la dosis personal y demás). Expresa aún hoy una posición antiestablecimiento, de ser diferente o distinto, pero también de parecerse a algo o alguien, especialmente artistas o llevar elementos asociados al imaginario (música, ropa, tatuajes etc.). También se ha construido un imaginario curiosamente “snob ecologista”, en términos de estar asociada la hierba a un imaginario de “naturaleza” vital. La “marihuana es naturaleza” y el resto son químicos (que contaminan). Pero también este acercamiento a la naturaleza puede explicarse por los efectos amplificadores de algunos de los sentidos (oídos, vista, tacto) en la captación de sonidos del campo: el viento, el ruido de las ramas, el canto de los pájaros, el sonido de los insectos, sensación de calor o humedad, la hierba, el ruido del agua en una quebrada etc. Vivencialmente también por las sensaciones de requerimiento de satisfacción a necesidades fisiológicas vitales: hambre y sed.

Recordemos que los resultados de esta investigación desde una perspectiva sociológica y transdisciplinaria de la dimensión sociocultural, apuntan a contribuir a dar elementos más descriptivos que explicativos, en la comprensión e interpretación del fenómeno del uso y consumo del aguardiente y de la marihuana.

Sobre esto una anotación central. En nuestro medio cultural el aguardiente no tiene una representación ni es un imaginario asociado a las dro-

gas. En las encuestas realizadas sobre aguardiente y marihuana preguntamos con que sustancia el informante asociaba el término droga. Hay que tener en cuenta en la apreciación de estos datos el contexto general de Colombia: la confrontación y guerra contra el narcotráfico, el conflicto armado y su relación con el tema de las drogas, los medios de información y comunicación, las campañas publicitarias asociadas a la prevención de las drogas, a la desinformación y especulación generalizada en que se mueve el común de la población, al conflicto de manejo de opinión etc. Pero además algo muy importante como contexto muy específico y relacionado con la pregunta en relación con el imaginario tradicional del término droga, usado de manera genérica para referirse a medicamentos expendidos en droguerías, es decir los que distribuyen los grandes laboratorios a través de la medicina formal. Los datos son ilustrativos de los imaginarios que tiene gente de nuestro medio y en particular de la población encuestada. Es evidente en las dos tablas que presentamos a continuación, para los encuestados la sustancia más asociada al término droga es la *cocaína*. Y si le agregamos *basuco*, expresan la 1/3 parte de las respuestas: 31% y 27.2% respectivamente.

**TABLA 1: UNIVERSO DE TÉRMINOS ENTENDIDOS COMO DROGAS EN ENCUESTAS DE AGUARDIENTE**

<b>Sustancias asociadas al término droga</b>	<b>Cantidad</b>	<b>Porcentaje</b>
1. Aguardiente	26	<b>4.9</b>
2. Otros licores Ron, cerveza, brandys etc.	54	10.2
3. Marihuana	85	<b>16.2</b>
4. Cigarrillo	19	3.6
5. Cocaína	78	14.8
6. Basuco	65	12.4
7. Heroína	44	8.4
8. Éxtasis	44	8.4
9. Inhalables	30	5.7
10. Hongos y plantas naturales (yagé, mandrágora, cacao sabanero)	35	6.7
11. Pastillas para trabarse	25	4.8
12. Café	5	1.0
13. LSD /Acido	5	1.0
14. Medicamentos	11	2.2

Fuente: Ronderos V. Jorge. Encuestas Académicas, Territorio y Territorialidad de las Drogas, Manizales, 1999.

**TABLA 2: UNIVERSO DE TÉRMINOS ENTENDIDOS COMO DROGAS EN ENCUESTAS DE MARIHUANA**

Sustancias asociadas al término droga	Cantidad	Porcentaje
1. <b>Aguardiente</b>	<b>9</b>	<b>1.4</b>
2. Otros licores Ron, cerveza, brandys etc.)	45	6.8
3. <b>Marihuana</b>	<b>95</b>	<b>14.3</b>
4. Cigarrillo	17	2.6
5. Cocaína	130	19.6
6. Basuco	76	11.4
7. Heroína	44	8.4
8. Éxtasis	44	8.4
9. Inhalables	40	6.0
10. Hongos y plantas naturales (yagé, mandrágora, cacao sabanero)	44	6.7
11. Pastillas para trabarse	42	6.3
12. Café	5	0.8
13. LID /Acido	5	0.8
14 Medicamentos	28	4.2

Fuente: Ronderos V. Jorge. Encuestas Académicas, Territorio y Territorialidad de las Drogas, Manizales, 1999.

Es evidente que el aguardiente tiene una representación y un imaginario de baja significación como droga. Por el contrario la marihuana si representa un imaginario de significativa valoración. Incluso, ella aparece como “una verdadera droga” entre la población encuestada. Esto coincide con otros datos y observaciones acerca de este hecho: el aguardiente **culturalmente no es una droga** en términos sociales.

## **La Dimensión Sociocultural del Aguardiente y la Marihuana en Manizales. Algunas aproximaciones**

De entrada una precisión esencial es que para esta investigación se excluye la patología médica del alcoholismo o de la drogadicción. Sólo interesa exclusivamente la función sociocultural del consumo de las drogas. Las patologías se abordan como una simbología e imaginario y como representación social en el contexto del análisis sociocultural.

De esta manera la “borrachera” para el caso del aguardiente o de “traba” para la marihuana, se asumen como diferentes tipos de estados modificados de conciencia EMC (estados de embriaguez) que dan sentidos de orientación de conductas diversas, bien prioritariamente hacia los demás o hacia sí mismo en la “fusión vital” que impide delimitar de manera precisa en donde están los otros y donde uno mismo. Eso sí es para mí cada vez más claro, que es en lo individual, como se vivencia y dimensiona lo social.

Un relato obtenido en el trabajo de campo es ilustrativo sobre este punto:

“Pues, yo pienso que si, hay gente pues uno piensa que el **licor lo transporta a otro mundo** muchas veces. También hace parte de tomar ese licor porque se sienten en otro mundo. Uno se siente como **fuera** del planeta. A muchos también el licor los lleva ha ser más guapos, **los lleva a creerse más grandes**. Hay gente también que el licor los hace recordar todo lo pasado. Traen a la mente todos esos recuerdos del pasado y a veces son recuerdos que los llevan a cometer muchos errores. Los lleva a peleas a discusiones. Otras veces los lleva a reírse, si ve, porque muchas veces recuerdan, historias cuentos” (Entrevista #25).

Para entender sociológicamente la construcción sociocultural y su delimitación territorial sobre el consumo de las drogas en una sociedad local y regional en el presente, como es el caso de Manizales, se exige una aproximación que debe comenzar por identificar la presencia histórica como referente cultural a fin de poder armar teóricamente una interpretación y comprensión con alguna probabilidad causal acerca del carácter de las identidades formadas. Pero además aproximarse desde la misma identidad territorial como región cultural de Manizales.<sup>25</sup> Esto permite articular y dimensionar la imbricación a los imaginarios y representaciones existentes y la relación con las prácticas sociales en tanto formas de socialización que adquieren. Una de ellas las drogas.

Hacia 1992 como parte de uno de mis primeros trabajos sobre este tema hacía esta interpretación cultural sobre Manizales contemporáneo, que complementa este aparte:

---

25 Remito a mis trabajos: "Un Diccionario Sociológico y Cultural: Manizales 150 Años" (1997); un artículo reciente publicado en una revista Universitaria "Territorio e Identidad Manizaleña" (2000) y a "Génesis y Desarrollo de Manizales y Algunos Factores Culturales relacionados con la Droga", Manizales (1994).

“El mundo del consumo, impone una ciudad y una región invadida de marcas, de modas recursivas y en donde el futuro, adquiere sabor y significación difusa, para incidir en la pérdida de la identidad cultural y la historia y así, caer, sin resistencia alguna en el mundo de las relaciones orientadas y determinadas, por quienes controlan los medios de comunicación y el mercado internacional: las grandes transnacionales.

Hoy música, sitios de diversión, artistas y lenguaje tienen marca. Fueron comprados por firmas diversas, con lo cual, todo esto tiende a ser casi igual, sin diferencias sustantivas, solamente formales e insignificantes y en términos culturales, en una ciudad-región del país... Así nuestra capacidad antes creativa y productiva, para una sociedad regional, deviene complementaria y dominada por otros centros urbanos, nacionales e internacionales... El desarraigo y la compulsión de ausencias y restricciones, la búsqueda de placeres de consumo inmediato, casi “desechables”, conducen a prácticas diversas, que conviene indagar en su impacto cultural, ante el avance incontenible del consumismo... El sentimiento de inseguridad y muchas veces la incapacidad de definir metas, producto de estas condiciones de existencia, refuerza conductas de consumo. Los procesos migratorios en el contexto de la violencia, disparan esta sintomatología. Con esta también, aumenta el alcohol y el tabaco. Desarraigos y ausencias de afecto, producto de la pobreza y la explotación que aparece como una tragedia en las áreas cafeteras ...” (RONDEROS V. J.:1.994: 122-123).

Respecto a lo anterior, es muy ilustrativo y sugestivo literariamente hablando, el siguiente párrafo sobre el Manizales urbano, quizá para los años 60, de un escritor contemporáneo como Eduardo García Aguilar:

“Caminando por la calle central, Quijano comprendió lo que había ocurrido entonces. Todo lo que veía a su alrededor parecía construido con materias nostálgicas y no eran objetos reales, edificios o casas verdaderas, sino espejismos de la frustración y del miedo. El mismo, al regresar, se había difuminado en la mente viscosa de los bebedores de café y aguardiente Cristal. Por huir durante años, un vago y pasivo rencor contra él se expresaba en la mirada torva de quienes estaban condenados a frecuentar el mismo café desde su lejana adolescencia; un tremebundo, casi violento rencor que les impedía toda posibilidad de comunicación con el desertor” (GARCÍA A. E.: 1997: 23).

Así los imaginarios del miedo y el terror, los estados modificados de conciencia en que se registra la vivencia que describe el escritor, la condena de un medio cerrado a quienes no son parte de la elite, así su condición de intelectuales o profesionales les permitan reabrir espacios, esta asociado a búsquedas y sentidos vivenciales de existencia, a rebeliones con miedos y sin miedos, con causa o sin causa. Este otro párrafo es también ilustrativo.

“La vida se le venía encima como un remolino y no sabía como había llegado hasta allí, cual villano inocente que el viento roba a sus más preciosas ilusiones. Desde cuando regreso de París, lo había perseguido una muerte distinta, pero no menos cruel y sucia. Allá la muerte era el destino sabido de antemano, clasificado, patentado, sin alternativas ni cauces posibles; aquí, una muerte fácil, demasiado obvia”. (Ob. Cit.:79).

Un curioso escrito testimonial sobre Manizales que agenció editorialmente la escritora Dorian Parra con ocasión del Sesquicentenario reseña y describe esta temática con una visión angustiante y tradicional y en cierta forma es la expresión de un discurso de una profunda raíz moralista y cristiana:

“Colombia es un estado cantinero y en Manizales en cada casa o local del centro que desocupan ponen una sala de juegos, los usuarios hacen cola para ingresar porque son desempleados, desplazados que van tras el albur de la ganancia y el estado solo cobra impuestos. Están sucediendo hechos muy serios: los jóvenes se están drogando, antes consumían licor, este sigue siendo el preferido por los adultos, pero la droga la consumen porque se sienten bien y el mercado clandestino porque da fuertes ganancias, lucha siempre por mantenerse y buscar consumidores...” (PARRA D: 2000: 104).

Los anteriores párrafos sirven para ilustrar que en los imaginarios y “alma del sentido” de los colectivos sociales, que bien “retratan” escritores, como los que aquí registro. Esto dice bien de algunas tramas culturales bien complejas, que adquieren formas de “caldos de cultivo” para los comportamientos y conductas orientados por determinados sentidos de usos y consumos de bienes simbólicos, pero también materiales, en un medio social, los cuales son verdaderos *vehículos*<sup>26</sup> que hacen la trama cotidiana de un colectivo social.

---

26. En el sentido sorokiano (de Sorokin Pitirim, sociólogo norteamericano de origen ruso e inspirados intelectual de la sociología de T. Parsons. Su visión de los confictos culturales y su relación con los sociales de comienzos de siglo en las sociedades modernas, fue sin duda premonitoria. De los debates de fin de siglo en la sociología y en la antropología (N. Del Ed.).

## El Aguardiente como vehículo cultural

En lo que respecta a nuestro tema específico, el aguardiente en el uso y consumo *tiene diversos sentidos muy fluido*.<sup>27</sup> De un lado muy asociados a valores especialmente tradicionales [familia, religión (particularmente católica), vecindad, comunidad e incluso partidista (de cualquier tendencia) de amistad y lealtades] y que se expresan en múltiples formas de prácticas y actos en fiestas, reuniones, divertimentos, carnavales y demás. Esto último marca y delimita sus territorios. Del otro lado de manera especial emocional (*endopático* diría Weber) a fin de sentir y experimentar, vivenciar, en muchas de las prácticas antes mencionadas, estados emocionales modificados (niveles de embriaguez), en los cuales adquieren vivencias desrutinizadoras. Estas prácticas están muy asociadas a tiempos libres y que además de delimitar nuevos territorios (la calle, el parque, la cancha deportiva, los estadios, la cantina, la taberna, el bar etc.) están mediados por experiencias socializadoras de mantenimiento y construcción de pautas y valores tradicionales (reuniones, rumbas, bailes, cabalgatas, encuentros y demás) Incluso aquellas que tienen manifestaciones de agresividad o violencia, peleas y confrontaciones (por efecto de los tragos) mimetizan precisamente lo contrario.

La siguiente observación registrada en un informe de trabajo de una de las colaboradoras complementa formas normativas de usos según espacios y gustos:

“En el caso del consumo del aguardiente hay espacios tanto públicos como privados, por ejemplo las cantinas y los bares como la Bohemia, Voces del Ayer, la Cuchilla del Salado y Arenales son sitios públicos donde el consumo de aguardiente es evidente, mientras que en el caso de las discotecas no tanto. Los cuatro entrevistados coinciden en que no son personas «discotequeras», y el consumo de aguardiente lo hacen en uno de los sitios anteriormente mencionados”.<sup>28</sup>

Es decir se reafirman en valoraciones generalmente con un sentido tradicional. Responden a reacciones y normas sociales. Como anota Elster:

---

27. Este enfoque es tomado del sociólogo alemán fundador de la sociología comprensiva y padre de la teoría de la acción social tan rico y prolífico como Max Weber.

28. Informe de trabajo de Claudia Milena Grajales. Fuente: entrevistas # 1 a 4. Diciembre de 1999.

“Las normas se sustentan por los sentimientos de embarazo, ansiedad, culpa y vergüenza, que experimenta una persona ante la perspectiva de violarla o ante la perspectiva de que sea sorprendida violándolas... las normas sociales hacen presa del espíritu, debido a las fuertes emociones que las violaciones pueden desencadenar... el aspecto emotivo de las normas es un rango más importante que los aspectos cognitivos. Si las normas pueden coordinar expectativas se debe únicamente a que se sabe que la violación de normas desencadene intensas emociones negativas, tanto en el propio violador como en otra gente...” (ELSTER Jon, 1997).

Esta inteligente y apropiada precisión conceptual de este sociólogo contemporáneo, fundamenta nuestra argumentación. Sin embargo la diferenciación entre lo cognitivo y lo emocional, que aparece tan tajante en el autor, no la comparto en tanto lo emocional constituye también un territorio cognitivo. Los avances científicos sobre el conocimiento del cerebro, la biofisiología, enfoques sociobiológicos, hoy permiten replantear desde otras perspectivas teóricas, como por ejemplo la de *sistemas*, tal afirmación.

De todas maneras es interesante resaltar la figura cultural del “borracho” en tanto en ésta representación se concreta y también se estigmatiza el alcohol. Pero de alguna manera, el aguardiente como jerarca de los alcoholes ha abierto espacios sociales y esta en el juego y el chiste común mimetizando formas de escape, libertad, “zafadas” aceptables de normas, tolerancia etc. Es una estrategia de aceptación social a través del borracho, de la juega y una representación de identidad en la región. Pero especialmente de identidad paisa en nuestro medio y generalizada en el país. Ilustremos este punto con algunas formas de representaciones del “borracho”.

Sobre este tema el sentido común ha elaborado interesantes expresiones. Por ejemplo los denominados “10 mandamientos del Borracho, El trago sobre todo” difundido en plegables, afiches, ponchos, inscrito en tablas y demás. Su origen es de la tradición paisa. El solo nombre “Los 10 mandamientos...” indica su procedencia y contextualización “ética” judeocristiana-católica” sobre el asunto. No hay que olvidar el sentido del chiste y mamagallismo que tiene el texto. Veamos:

1. *Amar las “cosas”.* (El sentido erótico es evidente.)<sup>29</sup>
2. *Jurar no dejar nunca el trago.* (El valor de la lealtad y la verdad).

---

29. Lo que aparece en los paréntesis, son interpretaciones y comentarios de mi autoría. “Cosa”: término del habla popular para referirse a los genitales de la mujer.

3. Santificar las fiestas tomando. (La idea de purificarse cumpliendo con las normas)
4. *Honrar la botella y el vaso.* (El endiosamiento del licor)
5. *No hacer escándalos* (norma de control social)
6. *Ahorrar para el trago* (La idea de tener siempre conque beber, aún en las “vacas flacas”)
7. *No desear la mesa ajena.* ( Principio de autonomía y responsabilidad. Es una crítica severa a los “gotereros”).<sup>30</sup>
8. *No caerse ni dormirse* (Sentidos de aguante y vergüenza. Control social.
9. *No beber a costilla ajena.* (Crítica a buena vida, al sinvergüenza. Sentido de responsabilidad y autonomía masculina)
10. *No beber con falsos amigos.* ( Valor y sentido de amistad. Muy ligado al carácter social del usador de aguardiente).<sup>31</sup>

Frente a estos 10 Mandamiento aparecen entre otras muchas expresiones, una que desde la anterior construcción ética se podría caracterizar como “sinvergüenza”. Se trata del “Manual del Goterero” con 32 consejos,<sup>32</sup> normas o cualidades de comportamiento y apariencia. Todo un tratado de mimetismo. Anoto ilustrativamente las siguientes:

1. Mostrar al interlocutor su mejor presentación y buena tabla. (En cierta manera engatuzar)
2. Poseer simpatía y sonrisas sin medida.(Conquistar y seducir)
3. Ser aventado y seguro, para ofrecerle los dos primeros tragos a la víctima. (Acto de dominio e imposición. El término de víctima indica todo)
4. Aceptación sin límites de todas las mentiras y dolores, hablando con seguridad y amargura de lo duro de su vida. (Aparentar complicidad. Disponerse a escuchar y sobre todo en el dolor y los problemas de la vida).

---

30. GOTERERO. En relación con el licor, el vocablo se le aplica a la persona que se toma todo el que le den. Se le encuentra en los establecimientos de cantina lista a acercarse a quien va a comprar. Allí pone la canal para coger gotera. Goterea más que una jiquerada de quesitos/JIQUERADA. Muchila alargada en tejido de malla en cabuya. En el cmpo es de múltiples usos, especialmente para ir a la Fonda y al pueblo y traer en ella los encargos. (JARAMILLO a. e.: 1980:191-215).

31. Transcrito de un “poncho paisa” expuesto en una tienda de artesanías para turistas. Octubre de 2000.

32. Ver anexo.

Bien, continuemos ahora con lo que veníamos anotando. Muchos de los comportamientos mediados por expresiones de agresividad o violencias expresan intensas relaciones contradictorias entre normas sociales, el conocimiento y las emociones. En el caso del aguardiente, en sus prácticas y en sus territorios, la territorialidad de los valores tradicionales en términos de imposiciones y/o reacciones a éstas, suscitan estas conductas que además están construyendo emocionalmente socializaciones de los valores en que se sustentan. Pues bien, muchas de las prácticas ya mencionadas, que deben entenderse como experiencias de socialización, están relacionados con celebraciones familiares y sociales de amistad y vecindad, también religiosas y cívicas. En ésta domina el afecto profundo.

Así tales estados emocionales de alegrías, amores, cariños, amistades, arrojito, triunfos y demás pero del otro, de frustraciones, rencores, odios, traiciones, abandonos, “tusas”,<sup>33</sup> “faltoneerías”<sup>34</sup> y otros tipos de valoraciones y emociones orientan la conducta social. Así emergen sentidos valorativos, tradicionales y emocionales de encuentros pero también de rupturas y fugas.

Veamos esta referencia:

“El aguardiente es sinónimo de rumba. No conozco la primera fiesta donde no repartan alcohol. Es un deshinibidor y se consume porque sí porque no. Se consume cuando hay una tristeza, cuando hay una alegría. Si ganamos el partido de fútbol, consumimos aguardiente. Si lo perdemos igual... se consume en las celebraciones. aparte... por el lado bueno y por el lado malo, que tengamos alegría y felicidad”. (Grupo Focal)<sup>35</sup>

---

33. Tusa: preocupación, pesadumbre, mortificación, tristeza producida por no poder conseguir lo que se desea, particularmente por los desdenes de la persona amada. U.T. en Ecuador. Nota del autor: este término al parecer tiene origen en el sur andino (Ecuador y Perú); a Colombia al parecer ingresó y se transformó en el Valle del Cauca y hoy está inserto en el argot popular de casi todo el país, pero tiene especial fuerza para describir el estado emocional de la pérdida (una tensión de tristeza y rabia) de un enamoramiento. De manera especial hace parte de la “tusa” beber aguardiente u otros licores hasta emborracharse.

34. Término que alude a un comportamiento de no cumplir (faltar) y especialmente cuando en una relación afectiva se incumple un compromiso, se sale con el o la que no “se debe” salir. El o la otra. (Juntos hasta que el (la) otro (a) nos separe- Nota del editor).

35. Junio de 2000. Joven estudiante de bachillerato.

Es un relato que destaca un imaginario dominante tradicional y contemporáneo. Hay que señalar que la informante tiene una posición crítica frente al uso del aguardiente. No es consumidora habitual.

Las experiencias primeras de consumo de aguardiente como ya lo expusimos dejan una huella en la persona en relación con amistades, con valores en relación con los resultados y sobre todo según el grado de tolerancia con el evento. En general se puede afirmar que éste es el predominante. Es algo que tiene que pasar. Veamos el siguiente relato de recuerdo de un consumidor habitual bastante descriptivo:

...“Eso fue en la escuela... por allá en Marsella, estando yo en la escuela me encontré con unos amigos... que nos compráramos una botella... para saber a que sabía eso... que se sentía... fuimos cuatro amigos... como en tercero elemental... Entre los cuatro nos tomamos esa botellita de aguardiente. Y yo resulta que me fui para la escuela... yo estaba en la escuela... y allá me comenzó a voltear el mundo y comencé a traspasar. Entonces ya el profesor me vio y me dijo que yo estaba enfermo yo sentía mareo... eso fue de día como a las 10 de la mañana... en el recreo. A las dos de la tarde yo ya estaba bueno... nos despacharon para la casa y al resto de mis compañeros también les pasó la misma... Ellos no pudieron volver a la escuela sino que se volaron para los rastrojos a pasar la rasca por allá (Se ríe...) por que estaban muy enfermos... a mí me pareció muy bueno... tan bueno que seguí... yo siempre me he tomado mucho aguardiente en mi vida... yo lo tomo muy controlado... antes lo tomaba más pero lo he ido disminuyendo. Cuando lo tomo lo tomo con mucha medida...” (Entrevista # 22).

Un aspecto a resaltar y destacar es que el aguardiente como ya se expuso no aparece de manera significativa en el imaginario ni en las representaciones como droga. Esto en parte se origina en la información más divulgada del término de droga asociada al narcotráfico y por supuesto, por la tradicional y ampliamente aceptada costumbre del aguardiente en la vida social.

En las encuestas realizadas solamente 4.9% y un 1.4% de los informantes admitió que esta sustancia sea una droga. Esto confirma lo de otros estudios y observaciones en relación con el problema de conocimiento existente en la población sobre el tema, máxime si el aguardiente parte de los alcoholes que es la sustancia más consumida en nuestro medio, pues su-

pera para la región el 90% como prevalencia de vida. Es decir casi todos consumimos y usamos alcohol en nuestra vida para muchas cosas: fiestas, celebraciones sociales, deportivas, recreativas, políticas, por despechos afectivos y amorosos, por compañía, para conversar, para decirle a alguien algo no dicho en algún momento y es necesario hacerlo, congraciarse, sentirse alegre, emborracharse, por el gusto del sabor, entonar el estado de ánimo, porque sienta bien para la digestión, por que nos da fuerza y valentía para algo que lo exige (un examen, hablar en público, frentear a un familiar, porque nos permite dormir mejor, en fin sería largo el listado de motivos.

Esta función sociocultural del consumo del aguardiente integra y desintegra, conecta y desconecta individuos, grupos, clases y etnoclases<sup>36</sup> e incide en la estructuración del territorio regional como territorialidades e identidades específicas de *lo manizaleño* por la mediación de los estados emocionales ligados directa o indirectamente a los “mundos del aguardiente”.<sup>37</sup>

Cuando el aguardiente adquiere rango de norma social, en tanto su uso se justifica para determinadas actividades y se inserta en el habla cotidiana para múltiples referencias, indica que se ha construido una figuración clara y precisa. Se trata del establecimiento de una norma que indica, cuando tomarlo o no. Con quien, en donde, para qué, con qué propósitos. Cuales son los límites de su consumo. Porque estos límites varían desde simplemente sentirse levemente eufórico a profundamente borracho.

Los datos existentes sobre consumo y comercialización del aguardiente indican que sigue siendo un producto atractivo para los bebedores. No obstante la inserción de otros licores, especialmente cerveza, whiskys, vinos, brandys y rones etc. el aguardiente en cierta forma es “de casa”. Digamos familiar y de los amigos. Es el imaginario colectivo bien solidificado y comprobado por los relatos y encuestas utilizadas respecto al uso generalizado y familiar de esta bebida alcohólica:

---

36. Etnoclase. Concepto contemporáneo proveniente de la antropología para referirse al relación y asociación entre etnias y jerarquías sociales, en sociedades multiculturales. Antropólogos como J. M. Fericgla lo utilizan. Hay quienes lo rechazan desde determinadas posiciones teóricas y epistemológicas, por ejemplo marxistas, funcionalistas o estructuralistas clásicos. (N. Del Ed.)

37. Proyecto tesis doctoral del autor.

“En las visitas, ceremonias matrimoniales, celebraciones de cumpleaños en lo que se piensa primero en compartir es el aguardiente... Con mi padre aprendí a tomar aguardiente en su cumpleaños ... Pero especialmente los 24 y 31 de Diciembre...Tomo con mi padre y mi madre nos acompaña, no bebe... cuando bebemos solamente habla mi padre, yo le escucho... el habla mucho de su vida, de cosas que le han pasado...” (Entrevista # 24).

Este relato describe la función socializadora del aguardiente en la vida familiar y en las festividades más importantes en nuestro contexto cultural: las navideñas y de fin de año. Es a no dudarlo un “acompañante” de la alegría en tanto representación cultural que evoca de valores tradicionales, especialmente de carácter católico y cristiano: lealtad, familia extensa, abuelos, padres hijos en una idealizada armonía, asociada pues a las tradiciones cristianas, especialmente la Navidad y ceremonias y celebraciones familiares como bautizos, matrimonios y en menor importancia defunciones.<sup>38</sup>

Una mujer entrevistada nos indica:

“Porque es que el aguardiente es casi una connotación social. Es casi una marca social para que los hombres sean muy hombres, para que puedan siquiera bailar en una fiesta se tienen que tomar un aguardiente. Y hoy las mujeres están casi haciendo lo mismo...” (Entrevista # 15).

La entrevistada refiere a la connotación tradicional de la identidad de género asociado al aguardiente como una representación. Pero además refiere a un momento superclave del encuentro del hombre con la emocionalidad que le suscita el encuentro cuerpo a cuerpo con la mujer, en un contexto de moral católica que precisamente restringe conductas de so-

---

38. Las ceremonias de velorios, con la reorganización administrativa de las salas de velación e incluso el cambio del cementerio central al «campo de paz» en lo que respecta al paisaje y la misma inhumación del cadáver y más recientemente la cremación, ha modificados en los sectores sociales esta ceremonia. Ha existido sin duda un cambio cultural. Incluso en los sectores de menores ingresos que logran acceder a estas salas les significa un momento de transicional, de ascenso social, de estrato barrial. Sacar el cadáver de su vivienda tradicional, colocarlo en una sala “neutra” (la Funeraria), funcionalmente estructurada como un servicio y ahora con el horno crematorio, transformó el ritual del encuentro familiar y social en torno a la velación.

ciabilidad. Pues bien, la fiesta es una y a veces la ocasión para acercarse a una persona que se desea, que atrae sexualmente, que resulta “interesante”. Ahora cuando se trata específicamente de una mujer, esto implica en nuestra cultura, casi que obligadamente como respuesta, demostrar el poder masculino. Así, soltarse, liberar la emocionalidad exige algo fuerte y qué mejor que un aguardiente.

Recordemos el dicho “el aguardiente es para machos”. El relato registrado alude específicamente a un evento fundamental de la vida social y especialmente en el tiempo libre: las fiestas. Sin duda estos eventos son esenciales en la vida social. La fiesta es encuentro, es sociabilidad pero por lo mismo, puede suscitar y liberar emociones que en determinado momento facilitan situaciones conflictivas y adversas. Máxime si además se consumen sustancias o alimentos o se realizan actividades (el juego, la danza, la conversación, el chiste cualquier imagen fija o en movimiento, la música o la canción y demás) que estimulen como referente simbólico o efectivamente químico el comportamiento de quiénes participan. También refiere a los cambios fundamentales que hoy vive la sociedad manizaleña, en lo que atañe a las competencias de género y que se expresa precisamente en el consumo de licores tan restringido anteriormente y sancionado con beligerancia cuando se trataba de mujeres, pero ampliamente aceptado cuando se trataba de los hombres, así estos llegaran al incumplimiento de la obligación o la “sinvergüencería”. Apreciamos el siguiente relato:

“Sabía si por el entorno social que había gente, que los maridos se tomaban toda la plata de la semana o de sus trabajos y la gente estaba pasando necesidades aunque no hambre porque en la mayoría de las casas tenían solares y eran como medio parientes y amigos y todo el mundo ayudaba y las señoras cocían y ayudaban a levantar los hijos...” (Ibídem)<sup>39</sup>

Esta imbricación cultural del aguardiente se expresa en dichos como el expresado en la siguiente entrevista:

“... la gente cuando se van a tomar un... aguardiente dice: “cusco por que te quiero te busco”; también esta otra: “al estirar la mano al encojer el codo, con permiso señores, yo me lo tomo todo”... (Entrevista # 25).

---

39. Esta cita se refiere al Manizales de los años 50 y comienzos de los 60.

O estos otros:

“Bebe más que macho asoleado. Tráigame uno. Parar el frasco. Media pa’media. Compra más un preso”. ( Entrevista # 14).

**TABLA 3: CIRCUNSTANCIAS ESPECIALES PARA CONSUMIR**

Circunstancias	Cantidad	Porcentaje
1. Celebraciones y fiestas	54	91.6
2. Cualquier día	3	5.1
3. Orgías	2	3.4

### **Algo de historia y otras anotaciones sobre el aguardiente para interpretar la cultura local**

El aguardiente en América fue resultado de la estrategia alcabalera<sup>40</sup> del Estado Colonial Español para derrotar a la chicha de maíz de origen nativo. En España el aguardiente se fabricó y se fabrica de los “orujos” de uva. El más famoso y representativo es el Galicia pero desde luego substancialmente identitario<sup>41</sup> de Portugal.

Fue y ha sido prohibido en el mundo Islámico hasta el presente. Según ESCOHOTADO “suele mantenerse que Mahoma prohibió severamente las bebidas alcohólicas, inaugurando el paternalismo represivo”. Pero el mismo autor controvierte con referencias históricas esta “verdad”, matizando la situación con el hecho factual reseñado:

“Solo consta que al profeta le presentaron un borracho, que el ordenó a sus compañeros que le aplicasen unos azotes por haber faltado a sus deberes” (ESCOHOTADO: 1998:256)

Y añade que en la India.

“Ya desde el Vedanta- la sura bebida alcohólica se considera fuente de miseria y tinieblas y en donde aún hoy sigue siendo algo profundamente mal visto cuando no imposible de encontrar” (Ibídem).<sup>42</sup>

40. De alcabala. Tributo del tanto por ciento del precio que pagaba al fisco el vendedor en el contrato de compraventa y ambos contratantes en el de permuta. (DRAE 1992).

Término culturalmente introducido como agravio de la época colonial española. Especialmente durante la revolución comunera de 1782.

41. De identidad cultural. Usado en la antropología contemporánea. (N del Ed.).

42. Del informe de avance, Septiembre de 2000.

Ahora regreso sobre los orígenes del aguardiente. En América éste se introduciría con las plantaciones de caña de azúcar (*Saccharum Officinarum*) originaria de Asia desde los tiempos más remotos de la Historia...

“Las referencias indican que se difundió por Persia, Siria, Egipto y Sicilia durante la época de Alejandro El Magno que en aquel entonces era el rey de Macedonia durante la conquista y organización del Imperio Persa en 327 a.C. aproximadamente. El azúcar se consideró como una sustancia rara, utilizada en el tratamiento de enfermedades de los más diversos orígenes llegando a formar parte de testamentos como el de la mujer de Carlos V Emperador del Sacro Imperio Romano Germánico... Solamente después del siglo XV la caña pasó a ser producida en gran escala convirtiéndose bajo la óptica comercial en un producto importante y atractivo en el mercado mundial. Fue introducido en Portugal a través de la Isla Madera por el infante Don Henrique en el mismo siglo. En el Brasil la caña de azúcar empezó a ser cultivada a partir de la tercera década del siglo XVI y desempeño una notable evolución histórica bajo el aspecto socioeconómico de infraestructura...

El origen del aguardiente tuvo lugar en el intenso período de los conflictos comerciales y políticos entre portugueses y holandeses hacia el siglo XVII. De hecho el azúcar financió los gastos de colonización del Brasil durante el período mercantilista de la época. En este período los acontecimientos del Nuevo Mundo esbozaban la cultura y las raíces del Brasil como nación y acabó fundiéndose el aguardiente en su propia historia convirtiéndose en una bebida eminentemente brasileña... Hechos curiosos se asociaban a su aparición: desde el esclavo que trabajaba en el molino en una antigua plantación y por primera vez probaba la espuma del caldo fermentado de la caña de azúcar denominado *cagaça* y que más tarde evolucionaría como *cachaça*, hasta la latente melancolía de los portugueses que para atenuar la distancia de su Madre Patria del aguardiente de uva, típico de Portugal, improvisaron una bebida, la sustancia sólida residual del caldo de caña conocida como *borra del melado* que también utilizaban para ablandar la carne de los caíditos (animales salvajes de la familia de los suinos) llamados de cachaco, característicos de América del Sur. (Tomado de: Comercial@tatuzinho.com.br).

En Colombia el sabio Mutis hacia 1771, hizo un dictamen del aguardiente de caña exigido por el Rey de España acerca de la utilidad o cualidades negativas para la salud, para ver si era conveniente introducir el aguardiente de uva de los Reinos de Europa. En su dictamen el sabio anota:

“Tan antiguo es, señor, el uso de las bebidas fermentadas, que al general diluvio de las aguas se ha ido sucesivamente siguiendo otro general diluvio de bebidas vinosas... Todas las naciones, por bárbaras que fueses, han hallado con su industria la manera de componer vinos de su moda. Casi la misma antigüedad cuenta la general opinión de pareceres imposibles que puedan vivir los hombres sin bebidas fermentadas y desimpresionar este concepto sería intentar un posible. Del moderado uso se pasa fácilmente al abuso y ésta ha prevalecido siempre el punto de bebidas entre el bajo pueblo de todas las naciones... en ningún tiempo se ha reprobado el uso de los guarapos y chichas, bebidas vinosas inventadas por la gentilidad en todas las Indias occidentales y que, a semejanza de los bovinos en los países meridionales y de las cervezas en las regiones septentrionales de la Europa. Tomadas en cantidad ellas embriagan por el espíritu ardiente que todas ellas contienen.<sup>43</sup> Vuestra excelencia tiene muy bien calculado el excesivo consumo de la chicha, bebida dominante en esta ciudad y no se le oculta a la penetración de vuestra excelencia que el intentar en este punto cualquier reforma sería la novedad más peligrosa... se observa que por mucho que sean los desordenes es infinitamente menor que al número de embriagados y es bien cierto que por el vicio de los pocos, no se deben ordenar leyes de extinción de licores contra la extinción de licores contra la moderación de los muchos...” (Mutis: 1995: 8 y ss).<sup>44</sup>

## Y finalmente termina anotando:

“Todo esto se ignora (alude su conocimiento y usos medicinales y sociales) todo se confunde y solo se clama que el aguardiente es una bebida pésima. Si reinara en el mundo la moderación, todas las bebidas de sí inocentes fuesen buenas. Por bien usadas... las bebidas buenas son malas por mal usadas y en tales circunstancias lo culpable no esta en la naturaleza del licor sino en el abuso” (Ibídem).

Como se sabe el estado español terminaría prohibiendo la chicha y protegiendo el aguardiente y controlando su producción y distribución. Finalmente el asunto era económico. ¿Cómo lograr un control económico de los

---

43. El alcohol. Al respecto es importante mencionar que el término “ardiente” refiere al efecto euforizante y de toxicidad de la embriaguez cuando se abusa.

44. Resalta en el texto que el aguardiente en los libros de medicina se le denominaba el “agua de la vida”.

gustos y deseos de los consumidores de alcohol?. Algo parecido ocurrió con la coca. Cuando el Estado Español controló la producción y distribución de la hoja de coca se dejó de perseguir a quienes la usaban. Se continuó persiguiendo a los que la producían sin control e igualmente quienes la distribuían.

Situándonos en Manizales en el año 2000, el aguardiente que hoy conocemos y se consume, tiene sus antecedentes en 1919 cuando el Departamento de Caldas inició la fabricación de licores en los alambiques que existían desde la época antioqueña en algunos municipios y se funda la Industria Licorera de Caldas, precisamente la empresa económica más grande del departamento, la más sólida y que además esta imbricada en el contexto de las jerarquías políticas tradicionales y hegemónicas contemporáneas.

Cuando el Centenario de Manizales, el hoy famoso Cristal, emerge como una invención propia de la Industria Licorera de Caldas. Hacia 1952 hace su presentación en público, es decir en la conmemoración Centenaria de la ciudad ocurrida en 1951 y el inicio de las ferias de Manizales en 1953. Hasta entonces dominaba el mercado local y regional el famoso “Amarillo de Manzanares”, la bebida espirituosa de ancestro antioqueño y tolimense preferida de los caldenses y manizaleños. La historia del aguardiente en Manizales se remonta siglo XIX cuando emergió el caserío y el poblado. (Ronderos: 1995) Con la creación de la parroquia se institucionaliza el impuesto al aguardiente denominado por los músicos colombianos “el anís de mis montañas”. Desde ese momento su valor económico primó pero también el compañero de vida y de angustias. Así en las primeras coplas hechas para las primeras fiestas parroquiales en 1856 una de ellas en verso “certificó” la censura cultural del aguardiente:

*“Les encargo a los cachacos  
que van al baile decente  
que la víspera y el día  
no han de tomar aguardiente.  
Uno de las piernas flojas  
echando tufo a licor  
ir a sacar una dama  
no se ha visto nada pior”*

Pero el reconocimiento económico primó en el primer acuerdo municipal sancionado en 1850 como impuesto provincial a la carga del aguardiente

un impuesto de unos pesos. (FABO: 1926: 89 y 103) Se reconoce que culturalmente el aguardiente es un legado de la tradición antioqueña que estuvo en el origen de esta sociedad regional. Y como se sabe en la matriz cultural antioqueña, estaba incorporado al legado ibérico a través del estado colonial español.

Así a comienzos del siglo XXI, después de recorrer 200 años de vida republicana la cual estructuró el mundo del aguardiente en la vida social en Colombia, algo similar a lo ocurrido en el Brasil, no obstante los vértigos del cambio tecnológico y la transformación social ocurrida en los últimos cincuenta años en todo el mundo, esta bebida alcohólica mantiene su presencia y marca pautas en el mundo social de la región. A pesar de la presencia y consumo de otros licores, especialmente el auge de la cerveza y el ron, de las drogas ilegales como el cannabis o la cocaína, el aguardiente ocupa un sitio de honor y status, es símbolo de identidad local y regional. Está atado al mundo tradicional y refuerza sus principios y valores. En cierta forma su sentido se confronta como un contrasentido para determinados grupos sociales que tienen su mundo de referencia en los sueños, metas y lugares que la tecnología ha impuesto. Así “chupar”, “correrse unos vidrios” y “tomarse un chorrillo” o simplemente “jartarse unos tragos” hace parte del cotidiano manizaleño.

De hecho el símbolo festivo y de alegría de relevancia destacada en la ciudad y región es el aguardiente. El medio de jerarquización ha sido y es la publicidad. Mencionó tres medios que hacen parte de los imaginarios actuales: 1. El propio producto expresado en una botella gigante inflable (un dummy), colocada en lo alto expresando dominio, la cual se ubica en espacios públicos (Plaza de Bolívar, Toros, El Estadio Palogrande, Pabellón de Ferias, Chipre, Carrera 23 y demás) en donde se organicen eventos artísticos, deportivos o recreativos destacados (Feria de Manizales, corridas de Toros, Conciertos, partidos de fútbol, llegas de carreras ciclísticas (Vuelta a Colombia o Clásicos) 2. La escenificación de su consumo a través de un símbolo sexy como la artista manizaleña Amparo Grisales hacia finales de los 80 y comienzos de los 90, cuya invitación provocativa a consumir el aguardiente se asocia a la atracción que provoca la emoción erótica y cuyo medio fueron las pautas publicitarias en T.V., calendarios y afiches de gran calidad que transmitían escenarios y circunstanciabais de intimidad. 3. El patrocinio al equipo local de fútbol Once Caldas en la década pasada. Durante la campaña e incluso hoy en día no es raro que entre los aficionados

se conserve el nombre del Cristal en uniformes personales o colectivos identificativo del equipo local. Tal campaña estructuró profundamente el aguardiente en el imaginario colectivo de los manizaleños. Hoy por supuesto, ya no con el nombre, sobrevive como consumo asociado a los partidos, en sus celebraciones o derrotas o en el juego aficionado. En estos tres ejemplos se combinan las imágenes y sentidos valorativos del sueño y la inspiración (la botella), el erotismo machista (la Grisales) y el machismo juvenil, la fuerza y el triunfo (el fútbol).

Como lo anota uno de los relatos en una de las entrevistas realizadas:

“Porque es que el aguardiente es casi una connotación social. Es casi una marca social para que los hombres sean muy hombres, para que puedan siquiera bailar en una fiesta se tienen que tomar un aguardiente. Y hoy las mujeres están casi haciendo lo mismo.” Entrevista JRV, 1999)

Hay que anotar que el uso del aguardiente, como del café y el cigarrillo ha estado asociado a situaciones de conflictos sociales y militares. Se sabe de su uso en situaciones y áreas de combates militares. Esta relato contextualiza y relaciona un fenómeno no estudiado pero evidente en el conflicto armado de nuestro país. El informante anota:

“Cuando estaba en la zona de Urabá nosotros antes que comida nos echábamos botellas de aguardiente. A veces ni comíamos. O muy poco. Así andábamos medio embriagados recorriendo trochas y caminos. La tensión de un combate sorpresivo con la guerrilla en cualquier momento nos mantenía tensos. Después de varios años, como cinco, me enfermé y casi muero. Me dio cirrosis. Estuve entre la vida y la muerte. Prácticamente de un gancho de hígado que me quedó me recuperaron. Sigo activo ahora. Claro que en la ciudad y en condiciones más tranquilas de vida...” (Entrevista # 27)<sup>45</sup>

De todo lo anterior se infiere que en nuestro caso y dado el tema de este estudio, el aguardiente es un referente obligado de la cultura local y regional. La preocupación por el análisis cultural del aguardiente no es reciente. En trabajos de historiografía regional se hace evidente la importancia económica del aguardiente desde el origen del poblado. Esto fue determinante

---

45. Tomado del informe de avance de Septiembre de 2000.

en la acumulación de las primeras fortunas y en las actividades comerciales que jugaron una importancia capital en el desarrollo de la ciudad y en la provincia de la época. Estas actividades la controlaban casi exclusivamente los comerciantes de Manizales. En las coplas y versos de los primeros carnavales de 1856 se alude al aguardiente y en los primeros acuerdos municipales de 1851 su importancia económica es manifiesta para el fisco de la parroquia respecto al comercio lícito, al de contrabando y la producción de aguardiente. Las épocas de batallas y guerras civiles entre 1860 y 1876 crearon condiciones favorables para el consumo y la ampliación del negocio del aguardiente. Para 1880 y 1881 en el periódico Ecos del Ruiz se publican avisos en los que el aguardiente está presente.

Una proporción muy alta de las reuniones de tipo social y familiar en la historia manizaleña están asociadas al aguardiente.

En efecto, desde el origen y fundación del poblado de Manizales el aguardiente en la región ha jugado hasta el presente una función sociocultural como dinamizador y vehículo en las acciones y relaciones sociales de convivencia y/o de conflictos de poder y autoridad, en diferentes actividades y territorios socioculturales. Especialmente en las festivas y recreativas (festivales, juego, “juergas de amigos”, celebraciones cívicas, educativas, religiosas o de vecindades). También económicas (especialmente negocios) y laborales (agrícolas, pecuarias, construcciones, viajes), familiares (cumpleaños, conmemoraciones, matrimonios, defunciones, nacimientos, bautismos, visitas) entre otras.

Existen referencias historiográficas abundantes relacionados con la venta de anís y sobre los deudores de aguardiente, anunciándose que no se les volverá a fiar etc. Hacia mediados del XIX en la región se cultivaba caña de azúcar no solo para panela sino para la producción de aguardiente. A comienzos del siglo, uno de los empresarios más acuciosos fue don Justiniano Londoño Mejía, quien:

“Cultivó caña durante muchos años para destilar guarapo y fabricar alcohol que lo vendía a las rentas departamentales por contrato oficial... en la actividad rematador de rentas... licitó durante muchos años, no solo en Caldas sino en el Cauca; por este motivo organizó toda la infraestructura de guardas de rentas, estancos, estanquillos y la distribución” (VALENCIA LL: A.:1995, 229 y 230).

La especulación en el remate de rentas de, aguardientes constituyó un negocio muy lucrativo para quienes sabían del asunto, tal como se relata sobre un gran especulador y eficiente negociante de valores ficticios como fue Don Pepe Sierra, un personaje antioqueño de leyenda y un modelo de negociante, a quienes algunos manizaleños le aprendieron y llegaron a pagarle para que no interviniera en el remate de aguardiente en la plaza local y así garantizarse sus ganancias (JARAMILLO Bernardo: 1947:74 y 75; citado por VALENCIA LL: A. Ibid.). Estas notas historiográficas indican que la importancia económica del aguardiente se fundamentaba también en su alto consumo y en especial, su demanda, en el gusto y en su necesidad de medio de adaptación a un medio duro e inhóspito de las selvas andinas y por supuesto la significativa valoratividad cultural que ya tenía.

Veamos la siguiente acotación sobre el aguardiente de mi autoría:<sup>46</sup>

“Ha sido la bebida alcohólica de mayor tradición en Manizales ligada a diversos sentidos colectivos relacionados con las festividades, con los negocios, la riqueza y por supuesto con el mundo afectivo y emocional, a sueños y añoranzas y frustraciones y dramas de sus habitantes. Esta en la familia y es familiar. Esto lo ha legitimado.

La euforia y el estado placentero<sup>47</sup> pero también la depresión y el estado de disminución de capacidades intelectuales y físicas (“guayabo”) que produce en la experiencia social de su consumo, constituyen ante todo un proceso cognitivo de socialización y formación de cultura. Es un *vehículo* cultural por excelencia.” (RONDEROS V. Jorge: Proyecto tesis doctoral, 1998).

El consumo generalizado hipotéticamente lo explicamos como un medio de adaptación social, de allí su inserción en el cotidiano a diversas costumbres tradicionales relacionadas con las distracciones y el entretenimiento, las festividades, religiosas y profanas (familiares, políticas, cívicas etc.). La fiesta como un espacio cultural idiosincrásico del tiempo libre, constituye una búsqueda de alegría y aceptación colectiva, de deseo de integración social, de un compartir y participación mediado por la emocionalidad. Sentirse acompañado es algo fundamental. El estado modificado de conciencia y expresado en la embriaguez, es una búsqueda deliberada del consumo

---

46. Proyecto doctorado Universidad de Sevilla, 1999.

47. Término tomado de SOROKIN P.

siempre con algún sentido, sin que se excluya la intencionalidad del exceso de consumo, es decir el fin de la “borrachera”. Diversas situaciones emocionales, por efectos de alegrías o frustraciones, pueden orientar el uso hacia la búsqueda de este estado. La calificación moral de “vicios” responde a un enfoque dominante de nuestra cultura más no a la complejidad emocional que induce a este estado. Aún incluso cuando es una práctica habituada.

Como contextualización del aguardiente respecto a otras drogas, históricamente el desarrollo urbano y regional de Manizales, desde los años 50, incorporó progresivamente en el consumo de licores y drogas, una gama cada vez más variada de tipos de aguardiente como también licor de anís.<sup>48</sup>

Los aguardientes en cada momento histórico de la región, han estado presentes en la vida cotidiana, haciendo parte de los procesos de transformación y reproducción cultural. Las marcas de mayor consumo histórico han sido las regionales: el tradicional amarillo de Manizales en la primera mitad del siglo XX y el Cristal de la Licorera de Caldas en la segunda mitad del siglo.

El aguardiente en la actualidad, aún ocupa un nivel destacado el consumo de drogas pues representa casi la mitad del consumo de alcohol, cuya prevalencia para 1997 se registró para el departamento de Caldas en el 85.5.<sup>49</sup> El dato no mide el consumo del aguardiente pero se puede estimar cercano a un 40%, dato que puede ayudar a aproximar el tamaño de la población consumidora habitual de aguardiente.

Sin embargo la hegemonía y monopolio de hace unas décadas ha decaído y para el período del estudio, comparte y compiten espacios con otras bebidas alcohólicas tanto de origen local, como nacional e internacional, especialmente ron, whiskyes, brandys, vodkas, cremas, cervezas y vinos, como también con las drogas no alcohólicas que también aumentan su prevalencia aun cuando una tendencia del comportamiento en el consumo es a la combinación de drogas (policonsumo)<sup>50</sup>. En relación con otros aguardientes nacionales compite en Manizales con otras marcas como: Tapa Roja del Tolima, Néctar de Cundinamarca, Blanco del Valle, Antioqueño y el

---

48. E: anís ]OBS: Mientras en E la voz corresponde a un género de bebidas fuertes, en Col designa casi siempre las de anís. (Diccionario de Colombianismos, 1993).

49. Colombia, Ministerio Nacional de Salud, Estudio de Salud Mental y Consumo de SPA, 1997.

50. El tema del *policonsumo* desde una perspectiva cultural requiere investigarse. Una primera apreciación es que está asociado al consumismo en general de la sociedad contemporánea de mercado.

Quindiano del Quindío. Igualmente con los aperitivos de estas mismas marcas, (aguardientes rebajados) que tienen una gradación alcohólica de 19%, están a mitad de precio del aguardiente.

A partir de 1950 en Manizales se dinamiza un proceso urbano sólido como consecuencia de las migraciones campo-ciudad generados por la violencia bipartidista los años 50 y la atracción laboral que demandaba la modernización industrial y la renovación urbanística del momento con una fuerte intervención de la planeación del municipio y una gran capacidad de dominio oligárquico en la localidad y en la región. La planeación iniciaba en Colombia bajo la Misión Currie de 1952.

No obstante y hasta el presente la presencia del aguardiente sigue siendo importante en tanto usos y consumo y hoy por supuesto publicitariamente, en los eventos sociales de identidad cultural como la Feria, la Exposición Equina e incluso el mismo festival de Teatro con un menor grado de importancia o los diversos eventos deportivos, los conciertos y en general los sociales que aglutinan sectores importantes de la ciudadanía como las conmemoraciones cívicas de la ciudad, las ferias comerciales y artesanales en los tiempos navideños. En todos estos eventos, como en las fiestas, estas se animan tomando trago”.<sup>51</sup>

## **La marihuana como vehículo cultural**

Para comenzar una breve referencia histórica es conveniente.

La historia de la marihuana y sus usos es aún más antigua que la de los alcoholes y aguardientes. Sus usos y recomendaciones de tipo religioso y médico o terapéutico, desde épocas en que se registran los primeros escritos hasta el presente, son muy extensas y sobre todo controvertidas.

Es originaria de Asia Central y hoy se usa mundialmente. No está claro cuando se cultivó por primera vez. Pero lo más probable es que fue en el noreste asiático (norte y noreste de China y el Sudeste de Siberia). Era la planta con fibra de alguna importancia y debió ser buscada por sus numerosos usos tecnológicos. La primera evidencia indirecta del uso del cáñamo proviene de la cerámica decorada china del Neolítico que tiene impresiones

---

51. Trago. Aguardiente. Una copa de aguardiente. Sírvame un trago. Pelas o pelapinga en Cundinamarca. Calaguasca en Bogotá (Jaramillo A. E.: 319).

de cuerda. La cerámica pintada de Honana, provincia que pertenece a la cultura neolítica yang-shao (4200 a 3200 a.C.) indica la probable presencia del cáñamo cultivado. La farmacopea china, el Pen Ching, que data del siglo I a.C. evidencia que los chinos conocían de las propiedades psicoactivas del cannabis:

“Tomarlo en exceso hace que la gente vea demonios y actúen como maníacos. Pero si se toma a lo largo de un período de tiempo uno puede comunicarse con los espíritus y nuestro propio cuerpo se convierte en luz”.

El desplazamiento hacia occidente tiene su primer registro en la última parte del tercer milenio a. C., en un enterramiento romano y se trata de un artefacto conocido como “taza pipa” que contiene restos carbonizados de semillas de cannabis. Este artefacto es originario del Cáucaso. En Europa los primeros escritos remontan al siglo XVI cuando William Turner (1508-1568) cita a uno anterior Simeón Sethy quien había escrito: *“Las semillas de cáñamo si se toman en exceso, eliminan el juicio de los hombres”*. El primer cultivo al parecer fue en Nueva Escocia hacia 1606 y luego se extiende a Norteamérica para su uso como fibra. (RUDGLEY R.:1999:82-97)

Lo cierto es que su demonización y prohibición se inicia con la del opio. En aquella época sus usos terapéuticos (hoy reconocidos y aceptados científicamente para tratamientos de cáncer y glaucoma por ejemplo), se orientaban para tratar diversos trastornos (epilepsia, alcoholismo y asma). En Estados Unidos la marihuana<sup>52</sup> se asocio a la intolerancia contra los mexicanos y después los negros. En 1915 se ilegaliza en California. En los 20 es una importante “droga underground”. Se liga a la música popular con clásicos del jazz como Amstrong y Calloway. Después en los 50 y 60 el cannabis entronca con el rock y luego el movimiento cultural hippy de los 60 y 70.

Respecto a su presencia como sustancia psicoactiva en América del Sur y en Colombia particularmente existen pocas referencias. En el Caribe en el siglo XX con la música antillana. Los puertorriqueños y cubanos son sus principales difusores. El término de *maracachafa* se abre espacio y se difunde popularmente en canciones como la reconocida “planta que tiene poder” y que divulgó el músico y cantante Beny More. Es muy probable que su uso haya estado ligado a las plantaciones de caña y tabaco. En Colom-

---

52. El término marihuana o mariguana se acuñó en los Estados Unidos y se asocia a los mexicanos.

bia su presencia se registra después de la Segunda Guerra Mundial y al parecer llega a los puertos, especialmente por el de Buenaventura. El Valle del Cauca se convierte en un territorio culturalmente ligado a la producción y su uso recreativo. Pero lo usan los negros y mulatos y sectores sociales marginados. El marihuano hacia los años 50 es sinónimo de vago. Cuando la bonanza marimbera, la mayor producción se da en la Costa Caribeña, en la Sierra de Santa Marta. Su distribución se generaliza en Colombia. Para esta época se articula como sustancia psicoactiva al movimiento hippy de origen norteamericano en Colombia. El rock y luego la beatlemania lo irradian. Sube de status, en especial en los medios estudiantiles, tanto del bachillerato como universitario y allí logra un nicho que se ha mantenido. También entre los intelectuales y artistas. Su efecto de amplificador de los sentidos y percepciones se constituye en una experiencia valida en el campo creativo. También llega a reducidos medios profesionales, Igualmente ocurre como sustancia de adaptación laboral en las cosechas de café en especial por la incidencia en el mayor rendimiento laboral. Este sector productivo contribuye también a su uso en otras actividades agrícolas en donde el clima es muy fuerte y el mismo trabajo exige alto rendimiento.

Los reportes de su uso en medios militares tiene tradición. Desde la época de la presencia francesa con Bonaparte en Egipto, luego en la India con los ingleses, posteriormente con los norteamericanos en Vietnam y Panamá,<sup>53</sup> indican de su uso adaptógeno a situaciones de tensión aguda, ha sido usado como relajante en bajas dosis. No conocemos registro e información escrita de que en Colombia en los conflictos bélicos en los últimos años, la cannabis se haya utilizado entre los combatientes.

Bien, volviendo sobre nuestro tema específico, la marihuana como otras drogas *tiene diversos sentidos muy fluidos en su uso y consumo*. Pero en nuestro contexto parte de ser una droga prohibida y en cierta forma proscrita. Este hecho la colocó en nuestro medio como un vehículo cultural de transgresión y confrontación. También de marginalidad en ciertos sentidos.

---

53. En el caso de los EE.UU. la *cannabis* adquirió un sentido político en los años 60. Versiones periodísticas, investigaciones y el cine han reportado su uso incluso tolerado y estimulado por fuera de las reglas por parte de oficiales superiores. El asunto adquirió mayor relevancia por el conflicto de NO a la Guerra y las movilizaciones que se hicieron por parte de los jóvenes que rechazaron el servicio militar. El contexto urbano y universitario, la dinámica cultural especialmente a través del hipismo en el que se dieron estas movilizaciones masivas, especialmente asociadas a grandes conciertos de rock, fueron explicadas desde algunos enfoques, como producto del consumo de marihuana por los manifestantes.

La progresiva “invasión” del “cacho”, en nuestro medio tiene un antecedente en la réplica del modelo de los jóvenes norteamericanos de finales de los años 60 y comienzos del 70 bajo el emblema de “haz el amor y no la guerra” en el contexto bélico de la guerra del Vietnam. No hay que olvidar la presencia significativa de jóvenes cooperantes en muchos lugares en el país, como ayuda del famoso programa Alianza para el Progreso del gobierno de Kennedy, el cual tenía un fundamento político frente a la revolución cubana. Muchos de estos muchachos eran usuarios de la marihuana y en realidad se constituyeron en un *alter de legitimidad* para su uso para muchos jóvenes colombianos.

De alguna manera, para el proceso de formación cultural manizaleño, el modelo norteamericano (desde el clásico *new deal*)<sup>54</sup> ha estado presente y él hace parte de los imaginarios, incluyendo los que podrían caracterizarse de la normalidad institucional, como “desviados”. Ciertamente este fenómeno elevó de nivel social y estratificación a la marihuana en Colombia y por supuesto en Manizales. De alguna forma actúa como vehículo de transculturización en ciertos niveles sociales especialmente en el contexto de la confrontación intergeneracional de los años 60 y 70, el cual tenían además un contexto sociopolítico como el que hemos mencionado.

El rock, la beatlemania, el mensaje libertario hippy constituyeron un alter de alguna forma legitimado por la juventud manizaleña de la época. En parte lo que se conoció como “la revolución de mayo del 68” tuvo un impacto global y en Manizales debe entenderse como un proceso de transculturización en el medio social.

El siguiente aparte de un reconocido estudioso del tema es ilustrativo:

“Los años setenta se inauguraron con un aumento espectacular en el consumo ilegal de heroína, cáñamo<sup>55</sup> y cocaína por más que los motivos sean algo diferentes en cada caso. La *marihuana* y el hachis representan aún la contracultura y sus valores, el eco de la *affluent society* haciéndose progresivamente más débil, pero consolidándose en un sistema de

---

54. Específicamente esto está relacionado por el vínculo comercial a través del café desde finales del siglo XIX, pero también por la ingerencia política y económica de Estados Unidos en nuestra historia nacional. Remito a mis trabajos ya enunciados.

55. En Europa el término más generalizado para referirse a la *cannabis* es cáñamo, nombre tradicional de la planta. En Estados Unidos y en Latinoamérica se generalizó el término de *marihuana* (también *mariguana*) adoptado del uso por las autoridades para designar a la droga usada por los mexicanos inmigrantes en Norteamérica.

mínimos que no acepta ceder, y no cede, a las instituciones del poder político... el cáñamo aparece ligado inicialmente al empleo de psiquedélicos mucho más potentes, y solo se hace muy habitual cuando comienza a decaer el interés por el LSD y sus afines, que con bastante rapidez empiezan a parecer “demasiados” para los nuevos tiempos; la marihuana queda entonces como señal y sucedáneo de una década que declina tan rápidamente como surgió...” (ESCOHOTADO: 1998: 186 y ss.).

Lo cierto es que para mediados de los 70 los usuarios de marihuana en Estados Unidos eran alrededor de los 35 a 40 millones según datos de National Survey on Drug Abuse. La National Commission on Marihuana and Drug Abuse a finales de los 60 había recomendado despenalizar el consumo cuando los datos eran de 25 millones de usuarios. Era un incremento paradójicamente en contravía de la gran campaña de información y publicidad ideologizada que divulgaba afirmaciones científicamente sin evidencia como: que a los hombres les hacía crecer senos, que a las mujeres las convertía en prostitutas, que a la gente la volvía asesina<sup>56</sup> y muchas otras. Las instituciones oficiales en Estados Unidos no registraban datos de muerte por sobre dosis y entre algunos defensores de la cannabis se expresaron asertos como el que cita Escotado:

Quiero afirmar de modo tajante: la evidencia científica acerca de la inocuidad de la marihuana es abrumadora, y no hay probablemente un solo producto del vademecum que haya sido analizado y estudiado más detenida y cuidadosamente (LAMO de Espinosa: 1983: 6-7).

Así, el tema del uso de la marihuana se convirtió en un referente de poder político dada la significativa población usuaria y su relación en una confrontación electoral. ¿Cómo cautivar su atención?

Cuando la candidatura de Carter, su esposa hizo declaraciones inconcebibles para la época, al aceptar públicamente que sus tres hijos mayores habían fumado marihuana; la de su oponente señora Ford admitía la idea de despenalizar aunque no legalizar. (ESCOHOTADO, A. *Ibidem*). Y aún resulta en nuestro medio, curiosa la declaración de Clinton cuando admitió “que la probó pero no la aspiró”.

---

56. Nuestro autor de marras registra el famoso caso del exterminio de una aldea en Vietnam por parte de soldados norteamericanos, en cuyo juicio se argumentó que los soldados actuaron bajo el efecto de la cannabis.

De hecho el tema de la despenalización y legalización de esta sustancia en Estados Unidos sigue en el orden del día. Como se sabe el Gobernador republicano Gary E Johnson del Estado de Nuevo México ha sido político de alto rango con una posición favorable en pro de la legalización de las drogas. En un artículo de su autoría circulado sobre el tema de criminalización de la droga y su relación con el argumento bastante generalizado por los puritanos acerca del envenenamiento por efecto de las drogas a los niños y jóvenes. Anota:

¿Debería a la gente encarcelársele solo por usar drogas?. Yo digo que no debería ser así. La gente me pregunta: ¿Y entonces qué le digo a los niños? A los niños debemos decirles la verdad: que si legalizamos las drogas podríamos controlarlas y regularlas, hacer que paguen impuestos. Si legalizáramos las drogas, la nuestra quizá sería una sociedad más sana". (GARY E JOHNSON: 2000:112)

Pero también es evidente que la crítica permanente a la política interdictiva de la DEA proveniente de sectores de la salud pública, pero también de intelectuales y políticos, incluso de juristas, también de científicos y periodistas, se abre todos los días más espacios. Los efectos de la guerra a las drogas consistente en la criminalización cada vez más abundante de jóvenes y adultos y su efecto en el crecimiento de la población carcelaria en ese país hace que cada día aumente la resistencia.<sup>57</sup> A comienzos de Diciembre de 2000, cuando aún no se sabía quien iría a ser el presidente norteamericano después del "empate técnico-político" Busch-Gore el tema se volvió a plantear. Circuló la noticia de que algunos estadounidenses que podrían integrar el gabinete de Busch, le enviaron una carta en la que piden un "reenfoque total" en la lucha antidrogas.

"En su forma actual, con masivos recursos enfocados en la interdicción antes que en la educación, la lucha contra las drogas seguirá siendo una misión que no tendrá éxito".<sup>58</sup>

Los significados en la orientación de la conducta del uso de la marihuana en nuestro contexto local están asociados en buena parte a una confrontación de valores tradicionales. De alguna forma tiene un significado de modernización. Estructura formas diferentes a los tradicionales de relación entre quienes consumen, especialmente en lo atinente a sentirse por fuera de la norma. Por supuesto que en el ordenamiento moral tradicional, de

---

57. Ver entrevista a Jonathan Ott, en Lumina Spargo, Universidad de Caldas, Manizales, 2000.

58. El Tiempo, Diciembre 8 de 2.000 Pag. 1-7.

alguna forma consumir marihuana implica estar en “pecado”, respecto a la normatividad católica dominante. Emergen contravalores aparentes de amistad y lealtad en grupos pues su uso no se hace en lugares habituales y aceptados. De alguna manera se trata de evadir la vigilancia. El divertimento con marihuana “rompe” ética y moralmente al orden tradicional de la diversión. Es en esto que también la sustancia marca y delimita sus territorios. En relación con el sentido emocional (*endopático*) existe disposición de sentir y experimentar, de vivenciar digamos que lo distinto. El sentido trasgresor aumenta la tensión y la emoción se intensifica. Además la experiencia, dados los efectos amplificadores de los sentidos y por ende las sensaciones atraen a los experimentadores. Con la experiencia y el conocimiento, en un recorrido de tiempo generalmente largo y conflictivo, se puede obtener un dominio que progresivamente permite su uso como un adaptógeno. De hecho los estados emocionales modificados (según niveles de embriaguez) permite adquirir vivencias desrutinizadoras pero también rutinizadoras, especialmente cuando se consume con fines de rendimiento en un oficio o arte. De alguna manera las prácticas están asociadas tanto a tiempos libres como a ocupados. Pero lo que se evidencia es la delimitación clara de sus territorios físicos al aire libre y en espacios públicos. Por supuesto que juega la experiencia, una función socializadora y de alguna manera de confrontación de pautas y valores tradicionales. La marihuana como dispositivo de socialización transforma valores y rompe normas tradicionales de restricción.

En la expresión desprevenida en uno de nuestros registro de trabajo se anota:

“En el caso del consumo de marihuana el sentido que para estas personas tiene es de experimentación de sensaciones nuevas, de relajación, de esparcimiento y contacto con la naturaleza lo que proporciona un “escape” de la cotidianidad”. (Fuente: Informe de trabajo de entrevistas # 1 y 2)<sup>59</sup>

En el uso de la marihuana los sentidos “parten” y “llegan” en una dimensión más individual, es decir de encuentro consigo mismo, hacia sí mismo antes que hacia los otros. Como hemos ya sugerido y explicitado tiene un sentido de confrontación de los imaginarios colectivos tradicionales. Por supuesto que el mundo de las emociones y tensiones están relacionadas de alguna forma con normas de trasgresión en el mundo laboral creativo y artístico, lúdico etc. (Finalmente la efectividad de sus usos en términos de resultados la legitima dada la fortaleza y tendimiento que produce: cantidad de traba-

---

59. Informe Claudia M. Grajales, Diciembre de 1999.

jo, calidad del mismo, creatividad y demás). Pero también está presente el descubrimiento, la curiosidad en que se siente, cómo se siente. Esto también está asociado al mundo imaginario del erotismo por ejemplo, a eventos y circunstancias muy ligados a grupos muy compenetrados, casi que exclusivamente amigos (en este consumo no es evidente y general la presencia familiar), el sentido de libertad a partir de la trasgresión ya mencionada, la legitimación histórico cultural del imaginario joven del modernismo norteamericano, lo *in* de la música rock, como antes lo indicamos.

El uso no tiene tanto sentido festivo y de alegría o de celebración **como con el aguardiente**, sino especialmente de vivencia y autoreconocimiento. Aquí no aparecen evidentes las motivaciones originadas en conflictos emocionales de desenamoramientos o deslealtades. Es más frecuente la fuga pero en la línea del encuentro y la búsqueda. Finalmente en las sensaciones y el cuerpo mismo, se concentra la emoción de sentir el efecto de la “traba”. De esta manera la función sociocultural del consumo de la marihuana conecta y desconecta individuos y grupos en donde la ruptura o ubicación social de clase o étnica (procedencia cultural), también estructura territorios y territorialidades con identificaciones e identidades que culturalmente están en un nivel de mayor profundidad de la individualidad que de la colectividad.

En la marihuana, *lo manizaleño* se expresa como ruptura de normas, como confrontación de poderes y jerarquías tradicionales de identidad específica de *lo manizaleño*, por la mediación de los estados emocionales, ligados más directamente a referencias y alteridades supremamente recientes y circunscrita de todas formas a territorios estigmatizados. El mundo manizaleño de la marihuana, es estigmatizante.

En especial existe un imaginario ético de “relajación” moral con implicaciones de “marginalidad social” de problemas de trabajo, de estudio, de familia, de pareja. De otro lado en la valoración positiva de la marihuana se pretende sentirse mejor y más apto para rendir en el trabajo material o creativo, hacer ciertas prácticas deportivas y recreativas y vivir emociones placenteras que los sentidos y las emociones potenciadas por la incidencia fisiológica y emocional de la sustancia activa (THC Tetrahidrocannabinol).

Tales sentidos responden a construcciones que culturalmente se han ido “figurando”; parodiando a Elías, cuando refiere a ciertas normas construidas como imaginarios culturales que permiten una comunicación para

actuar con determinado fin colectivo, bien de rechazo y estigmatización en la cultura dominante o de aceptación y valoración en la subcultura marihuana.

## Los Territorios y las Territorialidades de las Drogas

**¿Cómo definimos un territorio cultural de las drogas?** Se trata de lugares privados o públicos donde habitualmente se ha consumido y consume de manera individual o colectiva algún tipo o combinación de drogas. Pero en sí el espacio *per se* no interesa sino en tanto territorio, es decir como construcción cultural, como quehacer cotidiano histórico social en tanto *hacer humano*. Se trata de hábitos con drogas o socialización con drogas.

Tal construcción se estructura y conforma en las prácticas sociales específicas que integran y cohesionan una sociedad. Pero además el sentido de las mismas está determinando por los imaginarios y las representaciones asociados a la droga, es decir, lo que orienta y termina dándole el sentido de la acción como orientación comunicativa y por tanto social.

Las territorialidades son precisamente tales constructos, imaginarios y representaciones o también figuraciones como define Elías.

**Las Representaciones culturales de las drogas:** refiere a **valores y normas éticas y estéticas** sobre las drogas y sus usos y sus finalidades, que la población objeto y sujeto del estudio ha asumido e internalizado como legítimas y propias; se concretan en referentes ideacionales (los denominan ideáticos) explícitos de comunicación (significados expresados en palabras, nombres y discursos familiares, grupales, oficiales o contraculturales) o materiales de comunicación (objetos, lugares, animales, vegetales, morfologías, paisajes, personas, estructurados como símbolos de identidades individuales y/o colectivas) y que son estructurantes en largos períodos de tiempo (intergeneracionales) de las orientaciones y pautas de las conductas y de la acción social. Ejemplo de una representación ideacional: **el aguardiente es para machos** (Dicho popular que expresa la aceptación de un cambio de edad en el joven cuando se vuelve hombre y ya tiene autorización para beber). Pero también la asociación a estados eufóricos **que dan valentía** y hace que un hombre pueda expresarse con mayor libertad para serlo: desde tener la capacidad de hablarle a una mujer que le gusta o le atrae (si lo hiciera una mujer en nuestro contexto cultural sería un acto contracultural o decir a otros o a alguien especial lo

que se piensa y **se siente sin miedo**). La representación material de los aguardientes se expresa en nuestro medio en la marca Cristal de la ILC. Esta legitimado por la publicidad tiene su propio cuerpo-objeto: el dumpylogosímbolo. Podríamos concretar esta representación en el **aguardientero social**: conversador, pensador, agradable, simpático, imaginativo, etcétera.

Los **imaginarios culturales de las drogas**. Refiere a creencias, valoraciones, voliciones o figuraciones sobre las drogas que los individuos o grupos de población asumen y se la apropian como creíbles. Se legitiman a través de discursos oficiales, pautas e imágenes publicitarias sobre hechos y fenómenos sociales de coyunturas, en ese caso relacionados directa o indirectamente con las drogas y sobre las cuales no existe certeza de verdad pero se asume como conveniente en determinadas circunstancias. Son emergentes y presentes, se establecen por cortos períodos de tiempo (pueden convertirse en representaciones y si persisten) pueden devenir de representaciones culturales en contextos de crisis y cambios, como las que se viven en este momento en el país, en tanto no dan certeza; si no se cree en ellos o no se siguen, los mecanismos existentes de coacción son débiles. Ejemplo de un imaginario sobre drogas: “la droga mata”. Expresa una frase y un slogan prohibitivo contra las drogas en general, pero especialmente las ilegales. Así, el aguardiente no esta configurado como droga en el imaginario cultural.

## **Los Territorios y las Territorialidades del Aguardiente<sup>60</sup> en Manizales**

Para desarrollar este acápite me baso en los relatos, las encuestas, talleres y grupos focales.

En relación con los datos de la población encuestada estos pueden apreciarse en el capítulo respectivo de metodología.

A continuación ilustremos la situación con los datos de las encuestas realizadas sobre aguardiente:

---

60. EMBELLECEDOR: “Llega a la casa “pasado” y la mujer le dice: “muy bonito, muy bonito”. (Chiste referido a un término muy usado y popular del aguardiente. Registrado en trabajo de campo, Octubre de 2000. Nota del autor).

**TABLA 4. LUGARES QUE CONSIDERAN MEJORES PARA EL CONSUMO**

Mejor Lugar	Número	Porcentaje
<b>1. Discotecas y tabernas</b>	<b>59</b>	<b>28.1</b>
2. Canchas, fútbol, polideportivos, estadios.	19	9.0
<b>3. Casa</b>	<b>53</b>	<b>25.2</b>
<b>4. Bar, cantinas, cafés, billares y tiendas.</b>	<b>26</b>	<b>12.4</b>
5. Parques, esquinas, calles, puentes.	10	4.8
6. Centros recreativos	8	3.8
7. Viajes, paseos y campamentos	17	8.1
8. Fiestas y celebraciones.	4	1.1
9. Centros educativos	2	1.0
10. Conciertos	2	1.0

**TABLA 5. LUGARES RECREATIVOS USUALES PARA EL CONSUMO**

Lugares	Cantidad	Porcentaje
<b>1. Discotecas, tabernas.</b>	<b>34</b>	<b>19.9</b>
2. Canchas de fútbol y otras, polideportivos, estadios	27	15.8
<b>3. Casa</b>	<b>20</b>	<b>11.7</b>
<b>4. Bar, cantinas, café y billares</b>	<b>27</b>	<b>15.8</b>
5. Parques, esquinas, calles, puentes	19	11.1
6. Centros recreativo	15	8.7
7. Viajes, paseos, campamentos.	9	5.3
8. Centros Educativos	5	2.9
9. Otros	11	6.5
10. Ninguno	3	1.8

**TABLA 6. CONSUMO EN CIRCUNSTANCIAS ESPECIALES**

Respuesta	Cantidad	Porcentaje
Positiva	63	79.7
Negativa	16	20.3

Lo anterior nos permite ubicar socioculturalmente algunos territorios del uso del aguardiente. Emerge a simple vista lo que podría clasificarse como territorios privados y públicos y las territorialidades asociadas a las actividades recreativas de diverso tipo: con sentido directo al consumo del aguardiente (ir a beber, rumbiar y divertirse) especialmente en lugares que predisponen como tabernas y discotecas, cantinas, bares, cafés y otras con sentido indirecto en la que el aguardiente es complementario y/o circunstancial (ir a pasear, distraerse, descansar, también divertirse e incluso rumbiar) como es el caso de la casa (privado) o los públicos como centros recreativos, paseos y campamentos.

### **La casa: familia y amigos**

En uno de los informes presentados por una de las colaboradoras se anota:

“Como sitio privado es claro en las cuatro entrevistas que el espacio más utilizado es la casa, específicamente en la sala de la misma o en su defecto en la alcoba principal, de acuerdo al motivo que anima el consumo... Cuando el consumo de aguardiente se da en la sala de la casa tiene un sentido de celebración por un acontecimiento especial o simplemente porque se desea disfrutar un momento alrededor de unos “tragos” con amigos o familiares, pero siempre un grupo numeroso. Cuando el consumo de aguardiente se da en la alcoba es más íntimo (con la pareja) o individualizado (la persona sola). El consumo de aguardiente va acompañado de música, en el caso de estas 4 entrevistas la música que más se suele escuchar es la vieja: Tango, milonga y en uno que otro caso vallenato. El tema de la muerte es uno de los mensajes que sobre sale”<sup>61</sup>

Uno de los entrevistados anota:

“En mi casa comencé a tomar con ocasión del cumpleaños de mi padre. También lo hacía en los 24 y 31 de diciembre. Mientras esto ocurría y aún hoy, mi madre nos acompaña. Ella no toma. Comencé a conocer a mi papá en estas reuniones que hacíamos para tomarnos unos aguardientes. En esa época yo tenía 13 ó 14 años. Aún hoy, cuando tomamos jugamos cartas, en la sala. Pero lo que más recuerdo es contar historias. Me encanta escucharlo. Son historias divertidas... Cada uno toma con su

---

61. Informe entrevistas.

copa. Generalmente tomamos parejo. Hasta una botella. En realidad el nunca me dijo nada acerca de lo inconveniente de tomar. Por el contrario mi madre sí" (Entrevista # 24).

Y en otro relato un campesino joven anota:

"Toman en reuñioncitas con la misma familia. En la fiesta por los 24 y así celebrando cumpleaños... familiares..." (entrevista # 07).

En los datos **la casa** como **territorio familiar y privado** aparece como un lugar preferencial para el consumo de aguardiente, apenas si superado como ya hemos anotados por lo que se consideran territorios típicos como discotecas y tabernas, bares, cantinas y cafés.

Veamos este otro relato con relación a la asociación de aguardiente, casa y amigos:

"Cuando uno piensa en aguardiente piensa en "los amigos". Llega un amigo a la casa, le hace una invitación, lleva de que hacer un almuerzo. Se toma uno unos aguardientes. Dialoga uno con ellos. Y también hay veces para diversión de los hijos. Para que no tengan que salir a las fondas a estar tomando arriesgando la vida. Tal vez alguno otro le ponga problemas, entonces más bien se toma uno los tragos en la casa". (Entrevista # 08).

Para el caso específico del aguardiente entre los espacios privados uno de los más importante resulta la casa o lugar de habitación (apartamento, pieza o finca) En las encuestas representa el 25.4%. El territorio familiar es una construcción bastante asociada al consumo de aguardiente al parecer en el Manizales de tiempos recientes. De los años 60 en adelante. Este es un cambio que tiene interés cultural. Tradicionalmente estaba aceptado tomarse algunos tragos en la casa y ciertas celebraciones familiares. Existía un criterio: poquitos. Es decir para estar alegres y eufóricos pero no como espacio realmente de "beba". Hoy no es así. Ha incidido en este cambio el aspecto económico (recesión y desempleo). Una botella en tienda o supermercado valía en el 2000, 13.000 pesos y en una taberna \$35.000 o más. Pero también los conflictos sociales y los riesgos de inseguridad (atracos, riñas, muertes, secuestros). También los cambios éticos han incidido. De

otro lado la importancia del tiempo libre en la vida contemporánea y la comodidad creciente de las viviendas como espacios de descanso. Hoy se esconden menos las cosas y como se dice se “frentean”. Pero también incide las mayores equidades de género e incluso de distancia de disfrute del espacio familiar entre grupos de edades. La permisividad maternal y la igualdad de oportunidades y status en la pareja. Hoy la mujer consume como se dice casi parejo al hombre. Las hegemonías femeninas han abierto espacios al consumo de drogas, especialmente licores en nuestro medio. De hecho el consumo de aguardiente se hace con mayor regularidad en las casas y lugares de habitación. La presencia de electrodomésticos, especialmente la televisión y el equipo de sonido, además del espacio social de la sala como referente de identificación pero también de status. De esta manera no se excluye entonces la borrachera y la embriaguez como un estado de socialización primaria en lo atinente al consumo del aguardiente. Embriagarse o estar de parranda en la casa es muy distinto a hacerlo en la calle o en bares y cantinas, en tabernas o discotecas. No obstante sí existe en términos generales un esfuerzo de autocontrol especialmente cuando en la familia hay niños especialmente pequeños. Cuando crecen y hay adolescentes el ambiente familiar cambia y es más abierto pero también más conflictivo por la competencia de espacios. También la historia familiar asociada a los usos de aguardiente y licores marca una pauta. Obvio que esto es relativo dado los grupos y condiciones socioculturales y por supuesto los hechos y acciones no contemplados en una escenificación de consumo de aguardientes y licores en una reunión familiar o de amigos y conocidos en una casa familiar, apartamento de solteros o estudiantes o en una finca cercana.

Es evidente que el consumo de aguardiente en la casa esta asociado a las fiestas familiares, a celebraciones de eventos familiares como cumpleaños, días de la madre, pero también a “rumbitas” y fiestas religiosas. En los datos de la encuesta llega al 82.1% este tipo de preferencia. Hoy en día buena parte del tiempo libre se dedica a ver televisión y esta actividad esencialmente se hace en casa. Casa, sala y televisión, familia y tiempo libre están muy asociados. Ver televisión también hace referencia a estar dedicando tiempo libre a los deportes, especialmente el fútbol y olimpiadas y juegos internacionales o nacionales, a eventos de gran audiencia nacional e internacional, especialmente competencias y canales de televisión y páginas web en Internet especializadas. También escuchar programas radiales deportivos: Comentaristas, polémicas, análisis, información en general.

De alguna manera en la casa se “está conectado” al mundo del mercado y la sociedad de consumo en tanto TV es mercadeo pero también visa social, cultura. Estamos ante el fenómeno contemporáneo del tele dirigismo. Un tele dirigismo asociado a una conducta pasiva pero que está articulada a la emoción agradable que suscitan las tensiones de los eventos deportivos, recreativos y artísticos. La curiosidad de los fenómenos y actos sociales, políticos, religiosos y militares. La necesidad de información periodística y científica o educativa. Por supuesto que también al cine y al video como espacios miméticos de tiempo libre. Aquí emerge un factor muy importante: la disposición fundamentada en la motivación para el disfrute agradable y por supuesto expresar emociones con los integrantes de la familia pero también con los más amigos en la casa. Incluidos los desconocidos que llegan y se instalan a partir de relaciones incipientes pero consideradas fundamentales por los jóvenes de la familia. Es decir, hoy día, la casa no es un espacio exclusivamente familiar, máxime cuando las dinámicas familiares han cambiado y construido formas de relaciones poco convencionales en tanto se involucran situaciones particulares y exógenas en las relaciones estrictamente familiares.

Que se ve en T.V.? Cómo? Para qué? En este trabajo no hay respuestas pero si debe contextualizarse este tiempo de T.V. y los usos de drogas, especialmente el aguardiente, en tanto droga familiar y cotidiana en nuestro medio. De esta manera la información social accede de manera contundente y directa al individuo en la casa y la familia. Cumple aquí la T.V. la función mimética pero también profundamente socializadora en los cambios culturales, en la reelaboración y reproducción de los sentidos.

A continuación este ejemplo sobre la información y comunicación de la T.V. tomado en un registro de una entrevista:

“En este momento uno ve en T.V. como se ha vuelto de conflictivo la problemática en los estadios” (Entrevista # 25).

La entrevistada destaca la verificación de un hecho contemporáneo: los conflictos ocasionados por las barras bravas al interior y fuera de los estadios. Estos conflictos y su reproducción tienen en el vehículo televisivo el medio para llegar al seno de la cotidianidad familiar. Surgen algunos interrogantes: ¿Este tipo de relación legitima este tipo de violencia? ¿Incita a participar a quien esté en condición de hacerlo? ¿Es una forma de ejercer una supuesta justicia ante un hecho supuestamente equivocado? Sobre este tema comienzan a realizarse trabajos de interés, no solamente en nuestro medio sino en otros países.

Los siguientes datos ilustran nuestra descripción reflexiva expuesta:

**TABLA 7. SITUACIONES ESPECIALES PARA EL CONSUMO EN LA CASA**

Situaciones	Número	Porcentaje
1.Celebraciones y fiestas	60	82.1
2.Cualquier Día	7	9.6
3.Discrepancias, despecho	2	2.7
4.Otros	4	5.6

**TABLA 8: LUGARES DE LA CASA EN QUE PREFIERE CONSUMIR**

Lugares	Cantidad	Porcentaje
1. Sala y comedor	37	86.1
2. Cualquier lugar	6	13.9

**TABLA 9: RAZONES Y MOTIVOS USO NORMAL DE AGUARDIENTE EN LA CASA**

Razones y Motivos	Cantidad	Porcentaje
1. Porque todos lo hacen	34	53.2
2. Fiesta familiar	12	18.8
3. Seguridad y control	8	12.5
4. Fiesta amigos	6	9.4
5. Ayuda comunicación	4	6.3

Resalta que más de la mitad lo hacen porque ya es una práctica social generalizada. Simplemente se imita. Es lo tradicional.

En las casas y en familia el consumo se hace relacionado con celebraciones, para ver televisión (especialmente partidos de fútbol) para bailar en una fiesta de un cumpleaños, para reunirse con familiares y amigos. Como espacios privados se identifican el apartamento de soltero y la residencia de estudiantes, especialmente universitarios. En esto último el sentido está

mas asociado a la parranda, baile y por supuesto conquistas eróticas. Como anota una de nuestras entrevistadas, anteriormente en la casa y en la familia no se consumía aguardiente. El modernismo introduce el uso y consumo del aguardiente a la casa, llega con el mercado, hace parte de la canasta familiar. Podría relacionarse cuando en la casa aparecen los espacios del bar y la sala como reproducciones arquitectónicas del modelo de vivienda replicado del norteamericano y adecuado culturalmente. También inciden los avances tecnológicos con la aparición de los electrodomésticos, especialmente y como lo referimos de la televisión. De hecho el lugar de preferencia es el social: la sala y el comedor para tomar aguardiente y representaron el 86% de la encuesta aplicada.

### **Territorios tradicionales - rurales (cantinas, bares y cafés) vs lo moderno-urbano (discotecas y tabernas)**

Los datos ilustran, entre los encuestados que los lugares *más usuales* de consumo de aguardiente son las discotecas y las tabernas en un 19.9% mientras que los bares, las cantinas y los cafés son el 15.8%. Esto es un indicador de cambios en las prácticas que determinan nuevos espacios y por ende reconstrucciones de territorios culturales. Coincide lo anterior con la valoración de **mejor lugar**: discotecas y tabernas 28.1% y bares, cantinas y cafés 12.4%.<sup>62</sup>

Una acotación es necesaria. Estos territorios tiene algo en común: son públicos y representan en conjunto un 35.7% de lugar más usual y un 40.1% como mejor lugar para el consumo de aguardiente.

Pero estos datos suponen desde luego que estos territorios no son exclusivos del aguardiente por supuesto. En ellos también se consumen otros licores y otras drogas, especialmente cigarrillos, cocaína, éxtasis y otras combinaciones.

Estos datos si son indicativos de cambios culturales expresados en el desplazamiento del territorio tradicional de consumo de aguardiente de origen rural y campesino hacia el moderno, más de corte urbano. Esto es una preferencia y responde a complejos procesos de cambios de patrones y prácticas.

“Lo cierto es que son territorios originados en una demanda recreativa del tiempo libre. De una demanda con nuevos gustos y preferencias. Son nuevos

---

62. Ver tablas Nos. 7, 8 y 9.

patrones de comportamiento en el consumo y la satisfacción placentera de actividades recreativas. Responde a modificaciones estéticas y de satisfacción de la demanda que exigen inversión de capital y posibilidades económicas para los inversionistas orientados por las modas externas. Responde desde luego a la influencia de lo externo, a la práctica muy manizaleña de adaptación rápida al cambio y sobre todo en la construcción de identificaciones con lo externo". (RONDEROS V. J., Ob. Cit. 997).

Un factor importante en este cambio puede relacionarse con cambios éticos, especialmente relacionados con la moralidad sexual: La mayor liberación. La taberna y la discoteca son espacios que de un lado permiten la liberación erótica en la danza frenética que exige música en general muy variada (con excepciones de sitios que han intentado una especialidad pero que finalmente han terminado por abrir otros espacios y ritmos para atraer el máximo de clientela) y condiciones técnicas de equipos de alta potencia, decoraciones luminosas del estilo del modelo del consumo norteamericano. Pero además es un escenario en el que se garantiza intimidad en espacios privados y exclusivos en los cuales los danzantes y las parejas se retraen y aíslan. La oscuridad dominante hace que el escenario este compartido casi por sombras anónimas. En ellos los conocidos se mimetizan y disimulan si las condiciones lo exigen lo cual hace parte de las normas aceptadas. Son lugares de parejas y amigos que buscan un encuentro muy sensorial y una proporción importante de juego erótico. El sexo como actividad recreativa constituye una practica recurrente. Quien va a la discoteca en general va acompañado, tiene pareja y no va en búsqueda de lo desconocido.

Un tipo nuevo de discoteca emerge en los últimos tres o cinco años con la discoteca de corte más moderno con música tipo trance y pop, que son además espacios esencialmente apropiados para la danza colectiva y en donde el juego erótico esta fundamentado en general en relaciones más conocidas y generalmente más abiertas. Son discotecas especialmente de gente joven, en las cuales los usos del aguardiente y otros licores son mínimos. Se prefiere la cerveza y existen evidencias del consumo de éxtasis.

La cantina, el café y el bar tienen un carácter de la masculinidad tradicional que requiere incluso la atención femenina que aporta el negocio. La atención en el servicio y en la posibilidad del disfrute erótico. De allí el vestuario siempre sugestivo de quienes atienden, especialmente mujeres, muchas de

ellas también prostitutas. En ciertos sentidos este escenario es un escape de la rutina, del trabajo, también de la vida familiar y sus conflictos pero también es un escenario de encuentros grupales de amigos de rumba y farra. En cierta forma es un espacio más propicio a la conversación y al dialogo. La danza si bien puede emerger no está en la condición organizativa del establecimiento. De hecho el tipo de música, la tecnología de equipos y la decoración del establecimiento es diferente. Es más iluminado en general y digamos las personas se reconocen visualmente. En cierta forma la cantina y el bar son lugares de búsquedas de desconocidas. Especialmente cuando existe la búsqueda erótica o la huida de un conflicto. Pero como aquí la intimidad es muy restringida y no existe el espacio adecuado, necesariamente este espacio se liga al hotel o la residencia.

Una diferencia importante es la condición económica relacionado con el costo de los licores y demás consumos. La discoteca y la taberna son más costosas en general que la cantina y el bar. La localización espacial en la ciudad también es diferenciada. La discoteca tiende a estar localizada en lugares más exclusivos. Los bares y cantinas en lugares céntricos y populares y comerciales.<sup>63</sup>

### **El trabajo. Oficinas y empresas**

Sin duda el uso del aguardiente como apoyo y rendimiento laboral es evidente que solo se da en caso de patologías alcohólicas. Es más, el efecto ya general de su consumo social, como se sabe, ha sido estudiado por diversas entidades de salud pública, es negativo en términos de ausentismo laboral y tiene un alto costo social. A más de las implicaciones en accidentalidad.

El dato de la encuesta acerca de su uso lo registra:

**TABLA 10: OPINIÓN ACERCA DEL USO DEL AGUARDIENTE EN EL TRABAJO**

<b>Respuesta</b>	<b>Cantidad</b>	<b>Porcentaje</b>
Positiva	7.	7.8
Negativa	83	92.2

63. También en tiendas en donde se abren espacios de “beba” y el licor se consigue más barato. Nota del Editor.

Por esto, el territorio laboral no aparece en los datos de las encuestas. Sin embargo en las entrevistas es resaltado en relación con el uso social. Los datos son ilustrativos del sentido social del aguardiente en el mundo laboral:

**TABLA 11. SITUACIONES ESPECIALES DE CONSUMO DEL AGUARDIENTE EN EL TRABAJO**

Situaciones	Cantidad	Porcentaje
1. Celebraciones ( fiestas sociales y navideñas)	54	91.6
2. Cualquier día	3	5.1
3. Otros	2	3.4

Las celebraciones más destacadas son por supuesto: cumpleaños, algún éxito laboral de algún empleado, un evento personal muy importante (especialmente matrimonio) y muy significativo la época navideña. El aguardiente es un componente central en las relaciones de amistad en el trabajo.

Un entrevistado de un perfil “aconductado” nos indicaba:

“He tratado de que el consumo de licor no afecte mi parte laboral. Después de realizar el trabajo correspondiente con algunos amigos míos de la empresa nos dedicamos tomar unos tragos a compartir experiencias de trabajo... Es frecuente que lo hagamos en la misma oficina, después de atender al público y dejar todo listo, lo de la oficina” (Entrevista # 14)

De hecho el imaginario de lo imprudente y negativo del uso de aguardiente y el trago en general por sus efectos en el trabajo, especialmente en relación con las responsabilidades es evidentemente generalizado. Hace parte de los imaginarios bien fundamentados en el medio. Opera como un mecanismo de control social en el abuso del aguardiente y los licores en general.

Este otro relato complementa una visión del aguardiente en el mundo laboral. Es un relato contextualizado en los años 60 pero es muy aproximado al mundo laboral de la actualidad:

Mi mundo laboral que comenzó hace mas o menos 40 años... llegaban los viernes y se iban a emborracharse y casi nunca llegaban ni los sábados a las casas. Llegaban el domingo a dormir el guayabo. Malos maridos, malos esposos la mayoría de ellos. Tan violenta era la situación que hay un compañero de aquel entonces, que terminó alcoholizado del todo y vive en una pieza en su hogar con su mujer. Pero no hay ninguna relación de pareja porque él lo único que hace es salir a comprar el aguardiente venir y meterlo debajo de la cama para seguir tomando todo el día. Pero ellos eran aguardienteros... en Bogota vi que no solamente los hombres eran aguardienteros sino que también las mujeres se emborrachaban en una forma tenaz y no aparecían a las casas los fines de semana... No... en las oficinas generalmente no (se bebía) en las fiestas sí... en las fiestas navideñas. Por ejemplo en las fiestas navideñas comenzaban desde los primeros días de Diciembre. Comenzaba la cuota de aguardiente a rodar por todas las oficinas. Con excepción de un director que prohibió, y que estuvo dos años y prohibió absolutamente tomar licor. Del resto, en todas las administraciones siempre hubo alcohol. Y en todas las comidas de compañeros había licor. Y hubo una vez una becerrada y una de mis compañeras de trabajo se pegó una "rasca" tal que se le tiró a uno de los toros de la becerrada, así en plena rasca"... En términos generales tomaban por grupos de amigos. Había algunos que de pronto se pasaba de grosero, pero sin embargo después del guayabo, volvían a hacer las paces para seguir en otra rasca" (Entrevista # 15)

Y este otro con el trabajo de un artesano en el que recuerda cuando de joven trabajaba en un pueblo cercano a Manizales:

" ... Para el trabajo... pues yo nunca he ido borracho, borracho a trabajar nunca he ido a trabajar. Pero si amanecía y a veces el patrón me mandaba por tinto, porque uno no es capaz de trabajar. Así con el licor, comete muchos errores. Yo trabajaba por ejemplo en un granero y era impresionante, porque a veces lo cogía a uno el sueño dentro del mismo negocio, atendiendo un cliente y no sabe ya. El patrón se daba cuenta, sabía cuando llegaba uno "traguiado". (Entrevista # 25).

## Vecindades y barrios

Como lugares *usuales recreativos* los sitios de vecindades y barrios representan el 11.1 y como *los mejores para consumir* el 4.8%. Ellos son la calle, la esquina, el puente, el peatonal y el parque.

**Lo usual** resulta como obvio, en tanto está asociado a la capacidad económica de quienes acceden y por ende construyen este territorio. Es la opción de acceso.

Aquí emerge el “parche” y la “barra” de amigos. Los vecinos. La comunidad. Inciden los procesos de consolidación urbana y social del sector o barrio; por ejemplo en barrios nuevos, recién construidos tanto de sectores populares como medios, el aguardiente esta en la mediación de las reuniones y en las relaciones de vecinos. Desde luego que emergen conflictos diversos, muchas veces facilitado por la reunión etílica, incluso de carácter emocional (enamoramientos y transformaciones familiares) y son reiterados los casos en que el asunto termina en distanciamientos y enemistades vecinales. Pero también de otro lado se consolidan relaciones de amistad muy fuertes entre parejas, amigos, familias. Incluso proyectos barriales de mejoramiento. Es ya costumbre que la época navideña propicie los encuentros vecinales en los cuales también se marcan diferenciaciones de generación y de género, pero también de “parches” según gustos, preferencias de actividades lúdicas, cercanías profesionales y demás.

El siguiente aparte de una entrevista es un ejemplo:

“En el barrio vivíamos un grupo de cuatro matrimonios que nos reuníamos semanalmente. Los viernes a beber, echar cuentos. Esto duró como dos años. Luego nos desintegramos por cambio de residencia de dos matrimonios. Vivíamos en una urbanización. Nuestros apodos de grupo eran: *pinocho*, *pángara*, *ponchera*, *pipa loca*. Se disfrutaban el goce de unos a otros. Nunca tuvimos discusiones. La relación entre las mujeres era excelente. Hablaban de todo un poco. Algún día recordamos los juegos del ayer y en el parque jugamos a los cinco hoyos, a la Vuelta a Colombia con bolas, a la ruleta, en la calle con trompos: llevar el trompo y luego a tantos miretazos o pedradas. En ampliaciones de las casas trabajábamos sin oficial. Nos ayudábamos. Pero el anfitrión pagaba con aguardiente el trabajo que hacíamos. A veces jugábamos lulo hasta un límite y la plata era para comprar aguardiente. Las mujeres también tomaban. Les gustaba. Los domingos lavábamos los carros, pero sin aguardiente... En esa época hubo mucha unidad familiar. Solo esperábamos el fin de semana con afán para encontrarnos...” (Entrevista # 24)

No obstante algo es fundamental en la lógica del consumo colectivo del aguardiente, su asociación a todo espacio abierto y público dedicado por actividades de tiempo libre de carácter social, especialmente fiestas y rumbas, vivencias de grupo, de relaciones e interacciones en el “parche” en las cuales el ambiente de amistad y cariño y por supuesto los conflictos, están en el eje de la motivación y el sentido.

Los temas centrales y habituales de conversación son: el de las muchachas y los muchachos en período de encuentro y conquista, la seducción; los conflictos de pareja; las amistades; los sueños futuros; las frustraciones familiares, escolares, universitarias y laborales; tema esencial hoy día, el fútbol; no faltan las disquisiciones filosóficas y existenciales frente a la vida, el país, la ciudad. En cada individuo existe un profundo y complejo mundo de vivencias y emociones. Es una dinámica interactiva de socialización intensa.

En sectores populares y estratos 1 a 3 principalmente el tiempo libre de algunos habitantes se entrecruza y coincide espacial y cronológicamente con el desempleo, la vagancia habitual por efecto de marginalidad, exclusión y pobreza.

### **Espacio Público. Calles, parques, centros recreativos**

Veamos algunos datos de la encuesta en relación con los lugares más comunes y mejores para el consumo:

#### **CUADRO 1**

##### **1. Usuales**

- a) Canchas y polideportivos recreativos donde es usual el consumo de aguardiente: 15.8%
- b) Parques, esquinas, calles y puentes: 11.1%
- c) Centros recreativos: 8.7%

##### **2. Mejores lugares**

- a) Canchas y polideportivos recreativos donde es usual el consumo de aguardiente: 9.0%
- b) Parques, esquinas, calles y puentes: 4.8%.
- c) Centros recreativos: 1.0%.

De entrada es evidente que el espacio público es el territorio considerado más usual (35.6%) para el consumo de aguardiente lo que no quiere decir que sea **el mejor**, pues en las respuestas éste indica (14.8%). Como se puede deducir por los datos pero también por las entrevistas, el espacio privado, especialmente la casa, tiende a crecer como territorio usual del consumo del aguardiente. Se han mencionado cambios de patrones de conducta, pero también circunstancias y condiciones de seguridad en la vida urbana en los encuestados en la ciudad, conexas al país. El hecho de que no lo hayan considerado el **mejor lugar**, indica de alguna manera que a veces “toca” hacerlo por carencia de acceso a lugares más adecuados.

Esta descripción de un informante y tomada de un informe de trabajo de campo es interesante en relación con algunos espacios públicos y ambientes sociales asociados al aguardiente y que han contribuido en la conformación de los territorios del aguardiente:

“Por allá en la época del 58 y 60 la esquina, este es el mundo de los jóvenes en la calle. Todo se hace allí. Aprendíamos a masturbarnos. También hablábamos de los astros...”

Los mayores iban primero a los bailaderos... Luego a la cantina y al bar. En esa época hubo sitios reconocidos: Bar Sorrento y KIEN. En los prostíbulos había sitio de bebedores sin ligar a las mujeres... Arenales era un sitio especial. Claro la bohemia de la Universidad de Caldas. Este ha sido un ambiente muy importante. Seguro que en otras Universidades existe, pero es el que he vivido...

En cuanto a personajes identificados con la bohemia y el aguardiente, el Marica Alberto.<sup>64</sup> Cerca de San Antonio, en Arenales... Ahora otros espacios como el fútbol. La Cancha del barrio o del sector. Algo esencial con el aguardiente es beber en torno al suceso que llega o en que uno esté... En los barrios populares: cumplir gorros. Mi primer trago fue cumpliendo un gorro. Fue a los 7 años. Me dio la pálida. Le cogí odio a mis amiguitos...”<sup>65</sup>

---

64. De este personaje existen múltiples, contradictorias, rimbombantes y hasta alegres versiones. Se habla de sus finos trajes de corte inglés, de sus selectos amantes, de sus encumbrados protectores, de su salón de baile y su arte en la milonga. Tenemos información de que murió a mediados de los 90.

65. Versión de informe de la auxiliar María Helena Ospina. Diciembre de 1999. Fuente: Entrevistas # 19.

## El Automóvil y la rumba móvil

Un espacio nuevo y urbano, que por supuesto hace parte del espacio público en la construcción territorial del aguardiente esta asociado al automóvil. Curiosamente en las encuestas no apareció de manera explícita pero sí en algunas entrevistas. Quedo registrado como en la calle.

El automóvil como lugar de encuentro y expresión fiestera y amistad asociada al consumo de aguardiente, especialmente de grupos jóvenes.<sup>66</sup> De amigos en la parranda. La “rumba”, irse de rumba adquirió llantas y motor. En Manizales hay tradicionales lugares públicos como Chipre, Cerro de Oro, la llamada “zona rosa” en el Cable, algunos parques en sectores de estratos altos se han convertido ya en típicos territorios aguardenteros. Por supuesto en competencia con otros licores y otros consumos de drogas especialmente cigarrillo y cocaína. La privacidad del automóvil, la comodidad, la posibilidad de la música con buenos equipos y desde luego la movilidad como expresión de libertad hacen del automóvil un territorio de consumo de aguardiente significativo en nuestro medio. Nuevas áreas, unas inestables y exploratorias y otras en proceso de consolidación territorial aparecen en algunos sectores medios.

Estos constituyen un universo importante del consumo de aguardiente. Pero aquí si es claro la diferenciación ética del territorio del aguardiente. Especialmente el imaginario tradicional de la inconveniencia familiar de su uso en casa por el modelo tradicional de la “pureza de la vida familiar” que todavía existe en tanto en esa construcción cultural su uso estaba mas asociado a salirse un tanto de las normas, a escapar de cierta forma del control social familiar y así reforzar el modelo de conducta de lo oculto y la clandestinidad que exige tal trasgresión. De esta manera en el Manizales de hace 100 ó 50 años el territorio aguardientero era por antonomasia las cantinas, los cafés, los billares de la zona de tolerancia (Arenales, El Pedrero, la Cuchilla, los tradicionales sectores de la Galería etc.) y también las tiendas en algunos sectores populares y por supuesto ya sitios recreativos existentes como el Lago de Aranguito (Hoy Chipre) o Milán (salida hacia el Alto del Perro antiguo Camino del Ruiz).

Hoy en día también las calles, esquinas, parques, incluso canchas y algunos centros comerciales estructuran una red territorial del aguardiente.

---

66. La imagen de un grupo de jóvenes, hombres y mujeres, escuchando música, con rostros de sonrisa y con una botella de aguardiente encima del vehículo o como expresión de brindis y alegría, ha sido promocionada por la Industria Licorera de Caldas en afiches masivos. Esta práctica social juvenil ha sido retomada como un imaginario publicitario para reforzar una conducta de consumo como estrategia de mercadeo.

Un hecho a resaltar es la proyección del espacio contemporáneo quizá más privado, el del vehículo, que se parquea con su música y su aguardiente y otros licores. Sobre este punto nos referimos en otro acápite posterior.

### **Algunas Símbologías y Signos Asociados e Identificados con el Aguardiente. Imaginarios y Representaciones**

En este aparte se describen los datos encontrados. Esto son indicativos para un futuro trabajo etnográfico de profundidad. Son ilustrativos y deben relacionarse con los territorios antes descritos, especialmente en donde se evidencian relaciones y asociaciones con éstos. Para el desarrollo de este aparte se retoman documentos de trabajo interno y los resultados de las encuestas y las entrevistas, así como las observaciones de campo.

“Hablar del aguardiente inmediatamente hace que las personas entrevistadas recuerden el sello de la Industria Licorera de Caldas, así como comerciales de radio y televisión (“soy colombiano”, “chica aguardiente cristal”: Imagen y mensaje), que hacen alusión al producto. Los colores: rojo del sello de la botella, amarillo, blanco y negro de la etiqueta. También recuerdan inmediatamente a cantantes como Darío Gómez, Luis Alberto Posada, y sitios como los barrios pobres o marginales ya que son sitios donde se consume mucho aguardiente. Los términos con que más comúnmente se designa el aguardiente son: chorro, guaro, embellecedor, trago”.<sup>67</sup>

Veamos los siguientes datos de las encuestas sobre este tema. En el cuestionario se precisaron los campos asociativos de identificación con el aguardiente, pero los datos que se presentan resultaron de las respuestas libres de los informantes.

### **Representaciones e Imaginarios familiares asociados al aguardiente.**

**TABLA 12. IDENTIFICACIÓN DE SÍMBOLOS FAMILIARES**

<b>Referencia Simbólica</b>	<b>Cantidad</b>	<b>Porcentaje</b>
Primos	15	30.6
Tío	11	22.4
Hermano	10	20.4
Padre	9	18.4
Madre	2	4.1
Otros	2	4.1

67. Documento elaborado por Claudia Milena Grajales. Fuente entrevistas # 1 a 4. Diciembre de 1999.

Este tipo de representación es muy importante dada la valoración de la familia en nuestro medio y por supuesto de las figuras familiares que arrojó la encuesta. La prelación de los primos es un indicador de la importancia de esta relación especialmente en épocas de pubertad y adolescencia. Esta puede asociarse a los hermanos en tanto muestra niveles generacionales. Entre los dos símbolos de roles representan el 51%. De otro lado el rol del tío aparece como imaginario significativo e importante: expresa relaciones intergeneracionales en el proceso de socialización. De alguna manera la figura paterna se acerca al anterior sí bien tiene marcadas diferencias de autoridad. Estas dos representaron en el estudio el 40.8% lo que evidencia una relativa relación de equilibrio intergeneracional en las experiencias vivenciales y de socialización relacionadas con el aguardiente.

La siguiente referencia, si bien no es con aguardiente es ilustrativa en término de la relación y figuración asociativa con el padre en este tipo de experiencias:

“La primera experiencia fue con cerveza yo tenía como 8 años y me acuerdo que yo me emborraché pero con puros sobrados de mi papá. Mi papá me dejaba los sobrados de cerveza y yo me los iba tomando y cuando menos pensé pum!, me agarró”. (Entrevista # 25)

Este otro relato presenta una valoración contradictoria pero de mucho interés. No corresponde al año 2000 como hecho más, sino como un imaginario conflictivo del uso del aguardiente en la actualidad. Refiere a relación entre aguardiente, padres e incumplimiento de obligaciones familiares. Igualmente resalta los resortes sociales de solidaridad y la valoración de un oficio fundamental en las estrategias de solución de conflictos por los momentos y épocas malas: la costura. Pero además descubre un velo en torno al consumo “invisible” en esa época y hoy generalizado sobre el uso creciente del aguardiente por parte de mujeres. El relato evidencia las representaciones sobre el tema. Dice la entrevistada:

“...Yo era muy pequeña y oí siempre que mi mamá era la que tomaba trago cuando iba a las fiestas. Mi papá era completamente abstemio en ese momento.. No sé después que pasaría... Les daba mucha pena que mi mamá se emborrachara. Y es que una mujer borracha es muy descompuesta y muy fea. Se destempla muy feo. De mi tío? Que era un sinvergüenza... Había acabado con todas las fortunas de mi abuelo y de

él. Había acabado y la familia había pasado muchas dificultades. Y en el demás entorno, también que la gente sufría mucho por causa que los hombres eran borrachos..., que los maridos se tomaban toda la plata de la semana o de sus trabajos y la gente estaba pasando necesidades aunque no hambre. Porque en la mayoría de las casas tenían solares y eran como medio parientes y amigos y todo el mundo ayudaba y las señoras cocían y ayudaban a levantar los hijos”. (Entrevista # 15)

## Representaciones e Imaginarios de lugares asociados al aguardiente

Los datos que aquí presentamos validan como territorialidades los territorios ya reseñados. Resalto nuevamente **la casa** ahora como territorialidad aguardientera. La representación en la encuesta es la más importante (23.6%). Igualmente se ilustran los datos de la discoteca como territorialidad moderna; los cafés, cantinas y bares como tradicionales. Igualmente el espacio público recreativo de la rumba. También emergen referencias de municipios vecinos dado el flujo recreativo con las municipalidades vecinas. En algunas entrevistas y observaciones directas podríamos adicionar los vecinos de Villamaría, Palestina y Neira (especialmente Villamaría dada la cercanía). También los centros recreativos de veredas cercanas en donde existe el bailadero y piscina, especialmente de acceso en fines de semana. Estos, de alguna manera tienen asociada la figura de la discoteca, tal como ya lo hemos referido en otros apartes.

**TABLA 13. IDENTIFICACIÓN SIMBÓLICA DE LUGARES**

Referencia Simbólica de lugares	Cantidad	Porcentaje
Casa	13	23.6
Discoteca	11	20.0
Cafés, cantinas, bares	9	16.3
Espacios públicos: Chinchiná, “zona rosa”, sacatín, galería, zona de tolerancia, El Cable	8	14.6
Conciertos y fiestas	3	5.5
Otros	6	10.9

De manera importante vale resaltar la feria de Manizales, los eventos populares y por supuesto eventos recreativos, muchos de ellos deportivos, como se evidencia en pruebas de ciclismo, atletismo y por supuesto en

torneos de fútbol y básquetbol. La estrategia publicitaria de la Industria licorera a marcado una territorialidad amplia en la ciudad. Desde la valla recientemente realzada (en el año 2000 se invirtió en su remodelación, luminosidad y diseño) bajo el lema ya tradicional “En este lugar se produce la Alegría de los colombianos”, hasta los diferentes afiches y vallas en la ciudad (con el Ron Viejo de la misma empresa) han marcado su huella mediante el logo del producto en las esquinas de varias avenidas de la ciudad (Por ejemplo la Carrea 23), como en los afiches publicitarios diseñados por épocas (recuérdese la famosa publicidad con Amparo Grisales ya mencionada) y desde luego los “*dumys*” gigantes (la botella blanca de 750 ml - este color simboliza lo puro de la bebida cristalina, alusivo a la marca- con la banda de fondo negro y los colores amarillo y rojo)<sup>68</sup> que jerarquizan socialmente el producto. En la Feria de Manizales de Enero del 2000 una de ellas estuvo colocado encima de la Plaza de Toros. Al interior de la Plaza una banda publicitaria de la etiqueta, rebordea el ruedo desde las tribunas. También en la Plaza de Bolívar el *dumy* esta presente. Igual cosa ocurre en las ferias comerciales, realizadas en el pabellón, durante este mismo año. Es una estrategia permanente.<sup>69</sup>

### **Términos y dichos populares como imaginarios y significados de territorialidad**

Lo interesante es la significación pero también la profundidad de ellos, en términos de apropiación. La lengua y sus términos son un indicador. La encuesta así lo indica y también evidencia la simplicidad de lo evidente en la contracción del término aguardiente (contracción de guarilaque: el guaro).

Los datos privilegian una modalidad de consumo moderno: el chorro.<sup>70</sup> El término indica la forma de consumo, no propiamente a “pico de botella” sino una forma de compartir aguardiente entre varios, sin contacto oral con la botella. Expresa la simplicidad y forma práctica de consumirlo sin mayor normatividad y de alguna forma se asocia a amistad y compañía.

---

68.

69. En eventos como la exposición equina, equiparable análogamente en la activación económica a la Feria de Manizales, igualmente, no han de faltar los publicitarios “*dumys*” aguardienteros, pues es bien conocida la estrecha relación música-caballos-aguardiente que no ha de faltar en las ferias equinas y en las cabalgatas. Nota del Editor.

70. Este término no ha sido incluido en diccionarios de colombianismos, ni siquiera en del Haensch y Werner de 1.993 . Tampoco en el “Extraño” de Euclides Jaramillo.

**TABLA 14. REFERENCIA SIMBÓLICA DE TÉRMINOS POPULARES**

Referencia simbólica de términos-signos del habla popular	Cantidad	Porcentaje
Guaro	67	47.2
Chorro	47	33.1
Otros: alcohol, licor, embellecedor, anís, caña, guarilaques, fiesta, caneca, blanco, cristalito	28	19.6

### La Publicidad

A continuación destaco algunos de ellos:

1. Eso es lo bueno de cristal. Te tomas tres y a todas las ves reinas
2. Por su suavidad, el aguardiente de los aguardientes
3. Porque Feria que se va... no vuelve. Rumbéatela con la suavidad de Aguardiente Cristal
4. No importa donde sea el remate... Mientras Cristal sea lo que Tomes
5. Porque Feria que se va... no vuelve. Mientras Cristal sea lo que Tomes

### Los Territorios y las Territorialidades de la Marihuana. Manizales, año 2000

Unas precisiones a manera de referencia:

Con las diferencias sociales propias de grupos y clases sociales, el territorio *propio* de la marihuana esta en la individualidad del consumidor. Es una sustancia que al tener el carácter de prohibida e ilegal conduce a que su consumo sea oculto y sobre todo requiere alto nivel de confianza cuando se consume con otros. Este nivel de confianza adquiere un sentido de complicidad para la transgresión. Se trata de una individualidad que hay que reconocer en especial en las relaciones de grupo intergeneracionales en una sociedad mundial de cambio y de rechazo a las tradiciones. En cierta forma es una droga que dado el contexto histórico social en que emerge con fuerza social en Occidente especialmente asociada al rock y a Norteamérica como paradigma moderno de vida a través del movimiento hippy<sup>71</sup> su consumo se masifica con un sentido de cambio y de imitación.

71. Digamos que una Norteamérica hippy y del espectáculo musical.

De alguna manera políticamente expresa sentidos como: sensualismo y erotismo (lo que expresa una ruptura con la moralidad tradicional de impronta cristiana), convivencia pacífica (solidaridad de grupo generacional), autenticidad de vida (identidad del yo como ser ante todo emocional), rechazo a la violencia, creatividad.

En cierta forma es un territorio en el que predomina el mundo interior antes que el exterior. A mi juicio su territorialidad es esencialmente joven y adolescente con todo lo que esto implica como momento de vida.

Oficialmente, el discurso y la representación dominante de la marihuana es norteamericano y estigmatizante para poblaciones que han tenido este carácter en Norteamérica: negros, chicanos, puertorriqueños. Son grupos étnicos en proceso de lucha y adaptación a una sociedad que les margina y explota. La marihuana se convierte en una droga de resistencia para adaptarse e integrarse. El mundo de la individualidad es el espacio apropiado, especialmente por el imaginario de la fortuna y la felicidad que ofrece una sociedad de riqueza. La música es la pieza maestra de esta construcción territorial.

Ahora, nos referiremos a los datos y las fuentes del trabajo similares a las ya enunciadas con el aguardiente pero con un cambio de orden según su importancia.

En uno de los informes de trabajo se anotaba:

“En el caso de la marihuana los espacios para el consumo son también públicos y privados. Como espacios públicos, son muy característicos, los sitios que se encuentren en contacto con la naturaleza, ya sea extramuros de la ciudad, a orillas de un río, una montaña, parques. En los espacios privados se encuentran algunos sitios de la casa como el patio; la alcoba es un sitio poco usual pero se ha dado el caso”.<sup>72</sup>

A continuación ilustremos una dimensión de los territorios a partir de los datos de las encuestas realizadas sobre marihuana.<sup>73</sup>

---

72. Informe de trabajo de Claudia Milena Grajales. Diciembre de 1999.

73. Los datos sociodemográficos (sexo, edad y nivel educativo) de los encuestados pueden consultarse en el acápite de metodología.

**TABLA 15. LUGARES QUE CONSIDERAN MEJORES PARA EL CONSUMO**

Mejor Lugar	Número	Porcentaje
1. Calles , puentes, esquinas y parques	37	22.2
2. Montañas, aire libre, bosques.	30	18.0
3. Sitios escondidos	27	16.2
4. Casa, apartamentos	19	11.4
5. Bares y discotecas.	14	8.4
6. Campamentos, fincas	10	6.0
7. Canchas deportivas	8	4.8
8. Otros	4	2.4
9. Ninguno	18	10.8

Se evidencia sin duda la naturaleza “abierta” del territorio marihuanero. Estos son los lugares mejores, es decir los más apropiados para su consumo. Marcan el territorio los espacios al aire libre.

“La primera vez fue en una salida ecológica (montaña) cerca del colegio donde estudiaba, con dos amigos de mi mismo grado, 10°, cuando tenía 15 años. Lo hicimos porque teníamos un partido de microfútbol y queríamos comprobar si era cierto que aumentaba la capacidad de competencia física”. (Participante # 17, Taller Cultura y Droga, Julio 1999).

En los datos se destaca uno de interés psicosocial que se basa en un trasfondo moral: los lugares escondidos. Obviamente que lo *escondido* puede estar mimetizado en calles, puentes, esquinas, parques, montañas, bosques y matorrales, fincas e incluso canchas deportivas. También el horario mismo, las horas nocturnas especialmente. Por supuesto que también en la discoteca, el bar o también en la casa. Lo que interesa es como la ilegalidad necesariamente genera el miedo hacia el acto. No obstante, lo cierto es que esta prohibición con respecto a un comportamiento humano tan generalizado, en realidad no es un factor positivo en términos de formación humana y ciudadana. Finalmente es una situación que en el cotidiano refuerza un comportamiento contra la normatividad social.<sup>74</sup>

74. Al respecto remito a una excelente tesis de grado hecha en 1.973 por el entonces estudiante Rodrigo Valencia Ramirez titulada “La Marihuana, Un Reto a la Ley”. Este trabajo a mi juicio debiera publicarse en la actualidad.

El siguiente registro es ilustrativo:

“Cuando tenía 17 años salí de día de campo con varios amigos, subimos caminando a una montaña muy bella; en ese lugar consumimos marihuana. La percepción de las cosas cambió, me relajé. Los colores eran muy intensos y llegué a pensamientos positivos”. (Participante # 12, Taller Cultura y Droga, Julio de 1999)

En relación con los lugares recreativos más usuales existe cierta correspondencia en la información como se puede ver en la tabla siguiente. Es interesante que el 56.9% considere que los lugares recreativos más usuales de consumo de marihuana sean: parques, esquinas y puentes y canchas de fútbol y otras, polideportivos y estadios y/o alrededores. Esto indicaría precisamente la búsqueda de lugares públicos y abiertos, entre otras cosas para mimetizar el consumo respecto a los otros. Veamos dos registros ilustrativos sobre experiencias en este tipo de lugares:

“En un parque, con amigos de noche. Mucha risa algo estúpida, pensamientos bellos y efímeros, rápidos. Algo de paranoia, pero tranquilidad a la vez”. (Participante # 16 Taller Cultura y Droga, Julio/1999)

“Han sido muchas pero de una que recuerdo en particular la hice sola, en horas de la noche en un parque. Me sentí muy nerviosa y me fui para donde una amiga y me acosté a dormir para no hacer el oso, como se dice. (15 años). (Participante # 18, Taller Cultura y Droga, Julio 1999)

**TABLA 16. LUGARES RECREATIVOS USUALES PARA EL CONSUMO**

Lugares	Cantidad	Porcentaje
1. Parques, esquinas y puentes.	69	35.4
2. Canchas de fútbol y otras, polideportivos, estadios(Alrededores).	42	21.5
3. Bares, discotecas	27	13.8
4. Aire libre: campo, montaña, fincas	15	7.7
5. Centros recreativos	17	8.8
7. Zonas “rumberas”	5	2.7
8. Casa	5	2.7
9. Centros educativos	4	2.2
10. Cualquier lugar	4	2.2

El siguiente relato es bastante descriptivo en relación con las conductas y comportamientos al respecto:

“Habitualmente, pues yo me “trabo”<sup>75</sup> por las mañanas cuando salgo a hacer deporte porque yo hago deporte diario, barras...Y me trabo antes de hacer ejercicio y después por allá...yo me “trabo” en unas canchas ...del barrio... Y por la tarde?. Nada más me “trabo” una vez, que es cuando voy a entrar al colegio o sea...aunque como le digo, la marihuana esta aceptada a nivel social y todo eso..pero a mí no me gusta que la gente me vea consumiendo...Yo sí a veces lo hago por ahí... por ejemplo cuando estoy en el centro... No “copio” como dicen por ahí.. lo “pego en la 23 o donde sea. Pero ya en el barrio o cuando voy para el colegio, pues si me trato de hacer en una parte en donde uno no de visaje...que la gente no tenga que hablar a al final.” (Entrevista # 18).

El relato ilustra bien el contenido vivencial de algunos datos de la encuesta. Este otro en relación con el ocultamiento y el ámbito de la vivienda:

“Cuando estuve casada yo no había vivido ahí en el núcleo del hogar. Nunca había vivido situaciones de marihuana. Sabía que estaban allí con mis primos pero no lo había vivido. Mi marido me mandaba a conseguir ambientadores y siempre mantenía ambientado el ambiente como para que yo no sintiera el olor a marihuana. Yo encontraba en el baño cantidades de puchos, puchos .... pero yo no sabía que era lo que sucedía...” (Entrevista # 15).

**TABLA 17. MEJORES CIRCUNSTANCIAS PARA CONSUMIR**

<b>Circunstancias</b>	<b>Cantidad</b>	<b>Porcentaje</b>
1. Cualquiera	26	23.2
2. Problemas emocionales y familiares.	22	19.6
3. Gusto	11	9.8
4. Fiestas y reuniones	11	9.8
5. Sensaciones (placentera, feliz, ni hambre ni sueño)	10	9.0
6. Con los amigos	7	6.3
7. Estar solo	7	6.3
8. Campamentos y paseos	6	5.4
9. Otros (conciertos, curiosidad, trabajo, leer, deporte)	12	10.7
10. Cualquier lugar	4	2.2

75. Trabarse: jerga marihuanera para indicar el estado de embriaguez o modificado de conciencia. Pegar: fumar.

Por las respuestas entre los encuestados solo se evidencia como significativa el de problemas emocionales y familiares, sobre lo cual ya nos hemos referido. Lo interesante es la gama de circunstancias para consumir, las cuales según el caso evidencian actividades emocionalmente atraerentes.

Sobre la circunstancia del conflicto familiar, el relato anterior de la mujer, la cual es pareja del consumidor, plantea de un lado el tema de la prohibición y el ocultamiento (los ambientadores para evitar ser sorprendido) pero además expresa los conflictos emocionales y de familia.

Uno de los conflictos más generalizados que hemos evidenciado en el trabajo en nuestras entrevistas y en observaciones de campo esta asociado precisamente a la prohibición. Cuando el hijo tiene que esconderse para fumar marihuana estructura un tipo de comportamiento que progresivamente se vuelve un problema mayor y casi sin solución, en la medida en que fumar la marihuana es uno de los mayores problemas en tanto esto en sí tiene una carga moral muy compleja. Perdición, pecado, el abismo, la imagen terrorífica del aspecto demacrado de un vago o un marginal etc. Pero además expresa un conflicto básico en la familia tradicional relacionado con el principio de la desobediencia. El imaginario de terror de los padres es dramático. Lo ven camino a la cárcel, o que se va a perder y demás. Por la simple sospecha o haber sido cogido infraganti con una papeleta o un poquito de marihuana en algún bolsillo o en un closet, emerge un gran problema, casi una tragedia. Se crea entonces un clima emocional adverso.

Este sólo se quiere resolver con el uso de mecanismos de coacción. En estos cambios contemporáneos, hay nuevas posiciones de interés. Hay madres y padres que ya lo aceptan sin problema. Pero no es frecuente. Es más tolerado en el campo. También cambia la actitud cuando finalmente la persona implicada acepta su estado como "enfermedad" y se pone en disposición de ir a psicólogos, psiquiatras y médicos. Digamos adquiere su status de adicto. Pero antes de esto la familia, especialmente las madres, montan la "perseguidora" con los hijos. El hecho culposo se asocia en buena parte a los conflictos normales de vida familiar y así el problema se dispara. Los casos de hijos estigmatizados, peor cuando son mujeres, por haber sido sorprendidos como consumidores de marihuana, son innumerables y muy comunes en el medio. Es un cuadro cultural de mucho interés que comienza a tener salidas distintas a las tradicionales de fuerza, cuando se admite y se comparte el acto de fumar en la casa.

Vuelvo sobre la entrevista anterior que ilustra algo de lo que acabo de mencionar:

“Yo tengo amigos en el barrio... que por lo menos lo pegan en la sala. Yo tengo un amigo que él delante de la mamá fuma marihuana. Ya entonces uno se pone analizar y esto es una demostración de aceptación. Yo considero eso...” (Entrevista # 18)

Precisemos ahora socioculturalmente algunos territorios del uso de la marihuana.

### **Espacio público. Calles, parques, canchas, centros recreativos**

Sin duda la marihuana es una sustancia que se consume mayoritaria y preferiblemente en espacios abiertos. El aire libre, el espacio abierto atrae al consumidor. De alguna manera es contacto. En los registros y datos anteriores son evidentes los lugares.

Veamos a continuación los datos de la encuesta en relación con lugares más comunes y mejores para el consumo:

#### **CUADRO 2. LUGARES MEJORES Y USUALES**

<b>Lugares Mejores para Consumir</b>	<b>Lugares Usuales Recreativos</b>
Privados : 11.4 Públicos : Ninguno : 10.8	Abiertos : 84% Cerrados: 16%
Cerrados : 19.8 Abiertos : 80.2	Privados : 2.7 Públicos : 97.3

Como lugares usuales recreativos *los sitios* de vecindades y barrios representan el 11.1 y como los mejores **para consumir el 4.8%**. Ello son la calle, la esquina, el puente, el peatonal y el parque. El barrio es un territorio de integración y amistades, digamos de confianza y seguridad. Esto es un factor protectorio para el consumo de la marihuana.

Como hemos mencionado en el barrio nace el parche y la barra de amigos, las vecindades, la organización comunal o el equipo deportivo. En tales espacios las experiencias vitales mediadas por las emociones en una propor-

ción importante por drogas y entre ellas la marihuana por su gran difusión, cumple una función socializadora de significancia. Bajo el efecto, no es una sustancia que impulse al diálogo o la conversación. En cambio la experiencia bastante generalizada de la risa en tanto sensación de alegría, pero también de relajamiento resulta finalmente agradable e incluso motivadora de nuevas experiencias. Pero después la vivencia en sí es una motivación para conversar. Entonces el tema es sobre lo que se percibió, sintió, sobre las sensaciones corporales, el descubrimiento de los sentidos y demás. La fuerza y potencia, la capacidad asociada a experiencias recreativas y deportivas (doping). Igualmente si hubo experiencia sexual, este será un tema de conversación de interés y por supuesto excitante. Cada quien cuenta y comparte lo profundo y complejo de la experiencia. Es análogo a lo que ocurre con otras drogas, una dinámica de socialización intensa.

Cuando se viven situaciones de desempleo el uso de la marihuana se convierte en un escape. Por supuesto que entre quienes la intención y posibilidad de delinquir está presente, el uso de la marihuana puede contribuir en la decisión de hacerlo. También como mencionábamos para el aguardiente en sectores populares y estratos 1 a 3 principalmente, el tiempo libre de algunos habitantes se entrecruza y coincide espacial y cronológicamente en las experiencias vivenciales de uso de marihuana con la vagancia habitual por efecto de marginalidad, exclusión y pobreza. Además, dado el bajo costo de la marihuana en comparación con otras drogas,<sup>76</sup> pero también su enorme facilidad de acceso incluso por siembras caseras y domésticas, se convierte en una droga de un alto consumo.

## **El trabajo. Oficinas y empresas**

Sin duda el uso de la marihuana como apoyo y rendimiento laboral es evidente que funciona y hoy es un imaginario ampliamente compartido, especialmente en el medio cafetero, en donde se ha realizado una especie de “laboratorio social” de verificación.

Por el contrario en el medio urbano, esto se estima como inconcebible en tanto efectivamente se desconoce. Esto tiene relación con la idea de espacios abiertos y cerrados. En la ciudad los espacios de trabajo tienden a ser

---

76. Un moño vale ordinariamente \$1.000 pesos. Para un fumador habitual puede durar 3 a 4 días (según datos del estudio en 1999. Un moño puede pesar aproximadamente entre 40 y 50 gramos. Al año 2002 su valor se estima por los \$ 2.000 pesos - Nota del Editor).

preferentemente en lugares cerrados. No obstante una de las labores urbanas de mayor consumo de marihuana, como lo hemos registrado y evidenciado es en las labores de construcción.

Respecto a los datos de la encuesta el registro es negativo, especialmente por las características de la población. No obstante es importante en tanto es una percepción de otra realidad.

**TABLA 18. CONSUMO EN EL TRABAJO**

<b>Respuesta</b>	<b>Cantidad</b>	<b>Porcentaje</b>
Positiva	13	14
Negativa	80	86

Igualmente las respuestas de la tabla de relación a situaciones especiales en el trabajo, que solo la respondieron 13 personas, evidencia el imaginario bastante generalizado entre marihuana y delito. Una persona lo manifestó.

**TABLA 19. SITUACIONES ESPECIALES DE CONSUMO EN EL TRABAJO**

<b>Situaciones</b>	<b>Cantidad</b>	<b>Porcentaje</b>
1. Celebraciones	8	61.6
2. Cuando quiera	2	15.4
3. Ninguna	2	15.4
4. Para robar	1	7.7

De alguna manera opera este imaginario como un mecanismo de control social en el uso de la marihuana. Igualmente el asociado al deterioro en la presentación personal y su asociación al delincuente. El siguiente relato es muy ilustrativo:

“En cuanto a la marihuana no lo tomo por el lado de... las consecuencias..crea dependencia, trae muchos problemas a nivel familiar, a nivel social o entre grupos de amigos y lo digo por muchas experiencias, no propias pero sí vividas con personas cercanas.. Pienso que el

consumo de la marihuana como otro tipo de drogas lleva a la transformación de la personalidad .Porque uno conoce una persona y uno va viendo esa transformación que la persona va viviendo y pienso que en la transformación va en cuanto al deterioro y el cambio de la personalidad...la relación muchas veces lleva a la delincuencia nunca he sabido porque a una persona lo lleva a consumir más y más y que siempre por cualquier medio con tal de conseguir la droga... eso los puede llevar a la delincuencia.. muchas veces se toma también como un medio de escape... como una salida a los problemas..” (Participante Grupo Focal # 1)

## **La casa y la familia**

En términos generales se puede decir que marihuana, casa y familia son incompatibles. Prácticamente es una confrontación. Los imaginarios que ya hemos mencionados se reproducen y socializan al interior de la familia. Obvio me refiero a casa y familia tradicional, católica o también cristiana en donde los mecanismos de control tienen como sanción el castigo. La siguiente referencia es bien dicente respecto a este control pero también el acto de transgresión:

“Mi primera experiencia fue aprox. a los 16 años caminando con mis compañeros del colegio... y de noche. Solo fue una aspirada ya que mi papá era muy drástico y tenía bien presente que cualquier vestigio de consumo era fuertemente castigado. Más tarde consumí en unas “galleticas” las cuales comí sin creer que pudiera tener algún tipo de efectos...” (Participante No 1, Taller Cultura y Droga, Julio de 1999).

Los datos de la encuesta reflejan esto. La casa y la familia no son los lugares ni el ambiente para consumir. No es éste un territorio ni está estructurado como una territorialidad de la marihuana.

En la encuesta, la pregunta sobre situaciones especiales de consumo de marihuana en la casa no fue respondida sino por el 10% y de estos la mayor proporción fue Ninguna, lo que evidencia la argumentación sostenida en este acápite. Ilustrativo incluimos los datos:

**TABLA 20. SITUACIONES ESPECIALES PARA EL CONSUMO EN LA CASA**

<b>Situaciones</b>	<b>Número</b>	<b>Porcentaje</b>
1. Ninguna	4	40.0
2. Cualquier	3	30.0
3. Contento	2	20.0
4. Fiesta	1	10.0

Cuando se consume en casa, la norma es que se hace cuando se está solo. O que el consumidor viva solo. En estos casos invitar a unos pocos amigos para compartir marihuana y escuchar música o disfrutar de intimidades propias de la privacidad tiene alguna significación como práctica usual de consumo de marihuana en lugares cerrados y privados.

En esto existen referencias en torno al poder erótico y la satisfacción entre enamorados cuando se mantienen relaciones bajo el efecto del THC. No obstante registramos casos contrarios. De hecho como cualquier sustancia que se consuma, incluso los mismos alimentos, estos actúan de manera distinta según la persona, el estado emocional en que se encuentren y desde luego, la dosis, la calidad y la potencia de la sustancia cuando hablamos de drogas. Para el caso de la marihuana, dado su comerciό ilegal, no existe ningún tipo de control sobre la potencia y la misma variedad.

Por supuesto que los tipos de familia liberales pueden aceptar o tolerar el consumo de los hijos sin mayor dificultad. Tenemos evidencias de casos al respecto. Pero aún así el entorno social de alguna manera presiona. Las ideas de casa y familia tradicional digamos, no “casan” con marihuana. Es un imaginario que pesa desde la moralidad tradicional.

En Manizales la apertura moral de la familia y de su casa hacia la marihuana se va modificando en la medida en que la tolerancia aumenta. Lo usual en estos casos es que también los padres sean consumidores. Pero esto tiene un contexto social medio o medio alto. Y aún así en muchos casos se evidencia la preferencia de hacerlo sin la presencia de los hijos. Los casos entre padres e hijos consumidores (especialmente jóvenes adolescentes o adultos) habituales con prácticas comunes son casos aislados y atípicos. La siguiente descripción es ilustrativa en relación con alguna experiencia vivida de consumo:

“Serenidad. En mi casa. Con mis papás. 15 años”. (Participante # 4  
Taller Cultura y Droga, Julio de 1999).

La tolerancia a prácticas de este estilo también se da en sectores de estratos bajos, pero igualmente con restricciones y con un sentido quizá más pragmático, sobre todo en barrios en donde el consumo es bastante generalizado.

Obvio que en buena parte una de las causas fundamentales de lo expuesto radica en que la marihuana es una sustancia prohibida y proscrita en el medio. No se puede aceptar.

Las experiencias familiares a veces dramáticas vividas en el entorno, hacen parte de la construcción de estos imaginarios que mencionamos. Por ejemplo el siguiente relato es ilustrativo:

“En mi familia vi una prima que sufrió mucho con... no, dos primas que sufrieron mucho con sus hijos que se metieron a la marihuana... eso fue como hace 30 años (1.970). A los 17 años estaban metidos en la marihuana. Eran contemporáneos míos. Uno de ellos se perdió tanto, tanto en la marihuana que anduvo en una cantidad de sanatorios hasta que se perdió no se sabe si lo mataron... que paso con él .se había vuelto absolutamente agresivo, rompía las puertas de la casa, quería pegarle a todo mundo... era muy complicado... El otro es un profesor universitario. De la marihuana degeneró en el aguardiente se volvió un alcohólico y ha tenido muchas dificultades... por esta situación...” (Entrevista # 15)

A diferencia del uso de otras sustancias, no hemos registrado la asociación entre ver TV y fumar marihuana. El estado de ebriedad de la marihuana en términos generales no predispone a esta práctica.

### **Territorios tradicionales-rurales (cantinas, bares y cafés) Vs lo moderno-urbano (discotecas y tabernas)**

Los datos ilustran que estos lugares no son propiamente marihuaneros. Excepcionalmente se pegan una fumada en un baño, pero no es lo corriente. Los alrededores sí. Ni aún en las discotecas es usual su consumo. Como se aprecia en la tabla respectiva Bares y discotecas representan

como mejor lugar el 8.4 por ciento y 13.8 como usual lugar recreativo para consumo. Sin embargo en las entrevistas, este punto no es relevante sino como lo indicamos. Es más, cuando están en el bar o en la discoteca, lo usual es salir al aire libre, a algún lugar cercano a fumarla. Incluso relatan desplazamientos hasta más de 100 metros dependiendo desde luego del sitio. Por ejemplo en este tipo de negocios en donde el baño es cercano y al aire libre hacia allí se desplaza el consumidor.

### **Algunas simbiologías y signos asociados e identificados con la marihuana. Imaginarios y representaciones**

Según los datos obtenidos y las construcciones elaboradas en el estudio se identifican imaginarios y representaciones relacionadas con el espacio público, especialmente las calles y barrios, la infraestructura recreativa de estos (parques y canchas especialmente), el entorno natural: montañas, bosques y laderas, los centros recreativos, la familia y la casa de habitación, los escenarios adecuados a los conciertos y todo esto en el marco de las relaciones e interacciones grupales y de amigos, “parches” y “combos”, miembros de la familia, integrantes de equipo en circunstancias asociadas a la experimentación y la curiosidad, actividades miméticas entre otras. Veamos los siguientes datos de las encuestas sobre este tema.<sup>77</sup>

#### **Representaciones e Imaginarios familiares asociados a la marihuana**

**TABLA 21. IDENTIFICACIÓN DE SÍMBOLOS FAMILIARES**

<b>Referencia Simbólica</b>	<b>Cantidad</b>	<b>Porcentaje</b>
Primos	10	40.0
Tío	9	36.0
Hermano	2	8.0
Madre	2	8.0
Padre	1	4.0
Hijo	1	4.0

77. En el cuestionario se precisaron los campos asociativos de identificación con la marihuana, pero los datos que presento resultaron de las respuestas libres de los informantes.

Los datos tomados en términos relativos resultan similares a los del aguar-diente, pero la diferencia fundamental esta en que en este caso solo res-pondieron cerca del 25%. El imaginario como símbolo dominante está en los primos y en el tío.

### Representaciones e Imaginarios de lugares asociados a la marihuana

Los datos que aquí presentamos validan como territorialidades los terri-torios ya reseñados.

**TABLA 22. IDENTIFICACIÓN SIMBÓLICA DE LUGARES**

<b>Referencia Simbólica de lugares</b>	<b>Cantidad</b>	<b>Porcentaje</b>
1. Calle, parque, puente, esquina	15	36.6
2. Campo, cancha, polideportivo	7	17.1
3. Barrios populares	5	12.2
4. Espacios naturales	6	14.7
5. Casa	2	4.9
6. Otros	6	14.7

Las territorialidades están asociadas a los significados que orientan las conductas en la acción y relaciones sociales. La calle, parque, puente y esquina es el espacio de confianza del entorno inmediato. Igual el campo, la cancha y los polideportivos, hacen parte del mismo territorio. Los espacios naturales son entornos de apropiación de la ciudad con un sentido de naturaleza dado el imaginario simbólico asociado a la planta. Tiene un referente histórico por supuesto en término de la con-frontación crítica a la vida de ciudad, al sistema mismo, de ahí que vol-ver a la naturaleza, es para el marihuanero un camino de encuentro del ser, en tanto experiencia que la droga permite en la vivencia del estado emocional modificado. La relación entre consumidor y marihuana en el contexto espacial, estructura el territorio específicamente marihuanero por la orientación del sentido, con forma de imaginario o representa-ción, con lo cual la experiencia misma en términos sociales conforma la territorialidad por los significados de apropiación e identidad que la prac-tica social reiterativa conforma como tal.

**TABLA 23. REFERENCIA SIMBÓLICA DE TÉRMINOS POPULARES**

Referencia simbólica de términos-signos habla popular.	Cantidad	Porcentaje
1. Baretta	37	29.4
2. Cacho, cachito	19	15.1
3. Canabis	17	13.5
4. Varios: marimba, criolla, maracachafa,	23	18.3
5. Varios: grifa, turra, natural, alucinógeno, porro, siriguaya, pizca, rama, moño, maría, hoja verde, colino, surrungo, viaje, cilantro, tema78	30	24.0

En total 23 términos relacionados con la planta o alusivos a acciones relacionadas con el consumo mismo, comenzando por el nombre del producto.

Caso de la marihuana: al hablar de la marihuana lo primero que los entrevistados recuerdan es la hoja de la mata, ya que es fácil de reconocer. Veamos algunos registros del trabajo de campo recogidos en el taller de Cultura y Droga:

“Qué tienes pa la cabeza? moño. Entonces? Ambrosía. Loco me pillaron. Páselo, péguelo...” (Participante # 14 Taller, Cultura y Droga).

En este registro se evidencia la relación entre moño y cabeza, para referir al estado mental o mejor, modificado de conciencia que se tiene en la experiencia con marihuana.

El siguiente relaciona marihuana con música y concierto:

“Una hoja de esas en las gorras. La música rap y rock. También metal y regué. En un concierto de un grupo de Power Metal, aparecían dos grandes figuras con la forma de hojas de marihuana y una representación de un cacho gigante que era fumado por el vocalista del grupo...” (Participante #16, Taller Cultura y Droga).

78. Existen otros que no aparecen en los datos registrados en varios y que son usados entre algunos cannabinofilos y son: Sofia, Macoña, calambroso, Yoen o Joen, Ámbrosia - Nota del Editor.

Algunos términos que también se utilizan para referirse a la marihuana son: yerba (nombre genérico de la marihuana en el medio), cannabis (término científico muy popularizado), turca (Tipo de yerba, alusiva a que es buena y potente), Mona (tipo de marihuana), varilla, monte, banya, ganya, la patica,<sup>79</sup> chilca (de menor potencia. Relacionada con la manta de altamiza..“maleza”... casera... la cosechan sin llegar a cumplir el proceso de cosecha...se coge niñita), punto rojo (variedad de buena calidad), maracachafa, pichicata, cilantro, verde, pepona. En total 16 nombres referidos a la planta.

### CUADRO 3

#### **Términos y expresiones relacionadas con la acción de fumar marihuana.**

1. Bareto: cigarrillo de marihuana
2. Caballos: los que no consumen
3. Cacho de marihuana
4. Colinos: jóvenes que consumen marihuana
5. Coserlo: sinónimo de pegarlo
6. Cueros: papel de arroz o Pielroja para armar el cigarrillo. Papel de cigarrillos sin filtro en general
7. Chicharro: el cigarrillo
8. Jaen: cacho armado
9. La olla: lugar donde se consigue la marihuana. También en donde se fuma
10. Loco: persona trabada
11. Loco me pillaron: exclamación para indicar que alguien especial que no debía verlo lo vio. También cuando aparece la policía
12. Mercar: comprar marihuana
13. Moño: marihuana prensada (Una cantidad comercial)
14. Páselo: término para compartir el “cacho”
15. Peche: sinónimo de cuero
16. Pegarlo: armar el bareto
17. Traba: estado de embriaguez causada por la marihuana
18. Torcida: para indicar que estuvo consumiendo y se trabó
19. Trillar: armando cachos

Fuente: taller Cultura y Droga, Julio 1° de 1999.

79. Modo de referirse a un trozo pequeño del cigarrillo de marihuana; hay quienes le llaman Chicharra y es un fragmento de un cigarro empezado. Nota del Editor.

Antes de concluir veamos este otro relato con imaginarios creativos de interés e indicador de territorios y territorialidades en su uso.

“Yo identifico la marihuana con el papel periódico en que me la venden mientras al basuco con el papel de cuaderno. Un frasco de inyección me acuerda la marihuana líquida. La marihuana en rama o en hoja me da más seguridad... Y nombres como: baretta, cannabis, pucho, chicharro, verdolaga, chilca..., maracachafa, punto rojo. En una época esta fue la de mejor calidad (la marimbera). Producida por Los Dávila Armenta y por Jaime Guillot (quien tuvo que ver con el embarque de las armas del M19 (El Karina y el R. Orteguaza) Era un código sobre el sol de la Guajira... Es el estupefaciente más controlado que hay; puede ser normal, es decir como un cigarrillo. Pero yo no la consumo en la calle por temor... Me da un descanso personal y un relajó para escuchar música, para elaborar muchas cosas. “Si a mi por ejemplo me dicen Ud. va a morir vicioso? Yo prefiero morir bajo el consumo de marihuana... que bajo el basuco”. La persona que muere consumiendo marihuana lo sacan entero porque ella es medicinal. Es curativa” (Entrevista # 27).

Lo interesante de lo anteriores datos y regitros y para destacar, es la riqueza de vocabulario. Esto en buena parte es resultado de dos factores: la mimetización para el ocultamiento y por supuesto, el disfrute que produce el manejo como producto de un conocimiento y de alguna manera marca elementos de identificación entre los consumidores, es decir de las territorialidades de la marihuana.

## **Aspectos Metodológicos del Trabajo**

### **Las entrevistas**

Éstas se realizaron entre Junio 1999 y Noviembre de 2000. Al final se presenta el listado. Las entrevistas tuvieron un diseño de se miestructuradas y se realizaron con base en una guía que se anexa.

### **Las Encuestas**

Se realizaron en el segundo semestre de 1999. El trabajo se hizo con los estudiantes de los cursos de Sociología del Deporte y Fundamentos de Sociología.

Se trata de datos e información ilustrativos y complementarios, más no son representativos de la población de Manizales. La elección de los cantidatos se hizo con base en los siguientes criterios: un par de la carrera, cinco de otras carreras de la Universidad de Caldas, dos vecinos y cinco estudiantes de otras universidades y dos profesores. De allí que los datos tienen un sesgo muy particular por las características de la población encuestada. No obstante pueden considerarse ilustrativas e indicativas del tema objeto de investigación.

En total se hicieron 101 para marihuana y 101 para aguardiente. En una proporción alta el entrevistado fue la misma persona pero con un cuestionario diferente.

La población encuestada presentó el siguiente perfil sociodemográfico:  
Para *encuestas de aguardiente*:

**TABLA 24. DISTRIBUCIÓN POR SEXO**

<b>Sexo</b>	<b>Cantidad</b>	<b>%</b>
Mujeres	34	36.6
Hombres	59	63.4

**TABLA 25. GRUPOS EDAD**

<b>Grupos Edad</b>	<b>Número</b>	<b>%</b>
15- 24	57	63.0
25 -34	17	18.6
35-44	9	9.8
45-54	5	5.5
Mas de 55	4	4.4

**TABLA 26. NIVEL EDUCATIVO**

<b>Nivel educativo</b>	<b>Número</b>	<b>%</b>
Primaria Incompleta	7	7.8
Primaria Completa	1	1.1
Secundaria Incompleta	10	11.1
Secundaria Completa	15	16.7
Universitaria	57	63.3

**TABLA 27. DISTRIBUCIÓN POR SEXO**

<b>Sexo</b>	<b>Cantidad</b>	<b>%</b>
Mujeres	33	34.7
Hombres	62	65.3

**TABLA 28. GRUPOS EDAD**

<b>Grupos Edad</b>	<b>Número</b>	<b>%</b>
15- 24	61	64.3
25 -34	22	23.4
35-44	6	6.4
45-54	6	6.4

**TABLA 29. NIVEL EDUCATIVO**

<b>Nivel educativo</b>	<b>Número</b>	<b>%</b>
Primaria Incompleta	3	3.2
Primaria Completa	3	3.2
Secundaria Incompleta	10	10.8
Secundaria completa	15	16.1
Universitaria	62	66.7

### **Los Grupos Focales**

Se coordinaron dos con el apoyo de las directoras de las casas de la cultura de las comunas once y ocho de Manizales. Cada grupo sesionó en dos ocasiones.

En el de la comuna once participaron 8 estudiantes de colegio y 8 estudiantes vinculados a los programas de Sociología y Trabajo Social vinculados al grupo de Cultura y Droga.

La metodología fue la siguiente:

1. Exposición sobre el contexto del trabajo. El proyecto mismo; algunos antecedentes; cual es la vinculación de los asistentes al proyecto con informante de grupo.
2. Bases conceptuales sobre cultura, droga y sociedad.
3. Agenda Primera sesión: 1. Elaboración de un texto escrito o dibujos realizado individualmente en donde cada uno expresa lo que piensa, siente, sabe, cree, le gusta, le disgusta etc sobre aguardiente y marihuana. 2. Exposición individual en el grupo. 3. Precisiones sobre lo que se conoce por parte del investigador. Retroalimentación informativa. 4. Elaboración de preguntas en torno al tema. Programación 2a. sesión. Conversatorio en torno a las preguntas. Intento de respuestas. Lugares cerrados o abierto, privados o públicos de consumo, tiempos de consumo. Actividades relacionadas con el consumo. Valores, Símbolos. Términos y dichos.

### **Algunas Consideraciones Preliminares. A Manera de Conclusiones**

1. Los territorios de las drogas objeto de estudio en este trabajo tienen marcadas diferencias originadas en la legitimidad tradicional del aguardiente y la ilegalidad, el rechazo y la marginalidad que ha tenido la marihuana, en tanto droga fuertemente perseguida.

Lo primero que hay que caracterizar es la visibilidad social del aguardiente y la invisibilidad de la marihuana. Pero esta invisibilidad tiene significados de un lado de miedo ante la amenaza moral que representa y del otro unos imaginarios entre los consumidores en general significativos y legitimados en tanto posibilidad cognitiva y posición de controversia y confrontación con el ordenamiento tradicional y los deseos de cambios.

Así mientras el territorio de mayor legitimidad del aguardiente resulta ser la casa y la familia como componente de territorialidad, para la marihuana son los espacios públicos especialmente la calle, los parques y los centros recreativos son sus territorios propios. Su territorialidad esta legitimada en la decisión personal del usador, dispuesto a confrontar y transgredir el establecimiento en buena parte por el conocimiento colectivo y transmitido en una generación marihuanera en Manizales.

2. Sin duda la curiosidad por el consumo de estas dos drogas marca diferencias. De un lado la expectativa de experiencias y estados de conciencia, no comunes, en cierta manera “fantásticos”, pero entendidos como otro tipo de realidad, asociados a la marihuana, es un precedente sobre el cual no existe una total certeza.
3. Un imaginario de importancia y arraigado en población joven, como adulta y anciana es que la marihuana es una sustancia que crea adicción y es un camino para perderse socialmente. No obstante existen otros imaginarios, entre ellos los de los usuarios habituales para quienes la marihuana es un distractor, es un medio recreativo. Para quienes la usan con fines laborales, materiales o intelectuales el imaginario de la marihuana tiene una connotación de funcionalidad pragmática. De esta manera el estado modificado de conciencia a través de la marihuana es un imaginario versátil sin parámetros definidos. Es más una construcción individual.
4. La representación del aguardiente como medio de obtener la borracheira constituye una certeza de un estado modificado de conciencia con parámetros tradicionalmente establecidos. Prácticamente, es un conocimiento total, de lo que sólo hay un peligro: emborracharse demasiado y del otro, volverse alcohólico.
5. Se puede afirmar hipotéticamente que en Manizales el uso de las dos drogas es significativo, mayor de lo que se piensa (y se ha podido medir) en el caso de la marihuana y menor de lo que se piensa del aguardiente en comparación con otros licores especialmente nacionales como la cerveza, el ron, los brandys, los vodkas, tequilas y últimamente por los aperitivos. Esto marca un territorio aún en crecimiento para la marihuana y con tendencia a descender lentamente para el aguardiente.
6. Tanto el aguardiente como la marihuana se consumen en general combinadas con otras drogas y sustancias. La combinación de aguardiente y marihuana es poco frecuente. Lo más generalizado es con cigarrillo en común con las dos. Esto explica que los territorios de la marihuana y el aguardiente tienden a ser simultáneamente exclusivos entre sí. No obstante por lo tradicional del aguardiente y su jerarquía social especialmente entre los jóvenes, son reiterativos los casos en que confluyen e incluso se complementa con la marihuana. De esta manera es relativamente frecuente que en una reunión o fiesta se entrecruce el consumo de las dos drogas. Son territorios de “contacto”.

7. El tiempo libre constituye un espacio fundamental en la construcción de los territorios y territorialidades de las dos drogas. Mientras el aguardiente procura espacios de tipo familiar intensos y amplios que incluye a los amigos preponderantemente, la marihuana conforma espacios más de estructuración de redes de amigos en los cuales los familiares tienen una presencia más selectiva y de confianza antes que generalizada.
8. El aguardiente es una droga que refuerza preponderantemente prácticas tradicionales especialmente relacionadas con celebraciones y fiestas tanto familiares, como sociales y las religiosas, especialmente decembrinas. Es un eficaz medio de socialización primaria, en relación con valores y costumbres tradicionales.
9. El territorio del aguardiente es un territorio de jerarquía y abierto, que permite mimetizar el uso de otras drogas, incluida la misma marihuana, que actúa en ocasiones como escudo social de estados de embriaguez.
10. Dada la tradicional presencia del aguardiente éste se constituye en una representación de identidad local y regional que actúa eficazmente en eventos sociales restringidos y privados o abiertos y públicos. La Feria de Manizales es un caso específico en donde si bien se bebe manzanilla o cócteles con ésta bebida, la jerarquía del aguardiente como símbolo festivo y de la feria es contundente.
11. La marihuana, ha reproducido referentes morales más de la modernización y de los cambios contemporáneos provenientes de la revolución de mayo del 68, asociado especialmente a los jóvenes y la música y la naturaleza como actores de jerarquía en la sociedad contemporánea. La legitimación de la marihuana en alta proporción ha provenido de su uso en la juventud norteamericana y los imaginarios que ella ha construido en una sociedad globalizada.
12. La marihuana esta asociada como imaginario esencialmente al conflicto familiar y simultáneamente al fortalecimiento de las amistades socializadas por las vivencias que los usuarios tienen bajo sus efectos. Esto encaja bastante bien en la confrontación intergeneracional y los conflictos afines de jerarquía familiar entre padres e hijos y educativa estudiantes y profesores.

# Bibliografía y fuentes

## Básica

- BORDIEU Pierre, Sobre la Televisión, Anagrama, Barcelona, 2000.
- CRUZ Reguillo Rossana, Prologo en "Umbrales, Cambios Culturales, Desafíos Nacionales y Juventud", Corporación Region, 2.000, Medellín.
- DURKHEIM Emilio, "Las Formas Elementales de la Vida Religiosa" Alianza Editorial, Madrid, 1993.
- ELIADE Mircea, "El Chamanismo y las Técnicas Arcaicas del Extasis", F.C. E., México, 1975.
- ELIAS Norbert., "El Proceso de la Civilización", F.C.E., 1997, Bogotá.
- \_\_\_\_\_ "El deporte y el Ocio en el proceso de la Civilización", F.C.E. México, 1995.
- ELSTER Jon, "El Cemento de la Sociedad, Las paradojas del Orden Social". Geisa, 1997, Barcelona.
- ESCOHOTADO Antonio, La Historia de las Drogas, Alianza Editorial, 3 Tomos, 1998. Madrid.
- FERICGLA Josep Maria, Las Emociones en la Cultura, Ponencia III Seminario Estados Modificados de Conciencia, Manizales, 2000. Inédito.
- \_\_\_\_\_ Dyonisos en Los Enteógenos y la Ciencia, Los Libros de la Liebre de Marzo, 2000. (ECO, Umberto: 1.995: 292.
- \_\_\_\_\_ "EL Arduo Problema de la Terminología" en Revista Cultura y Droga, No. 05, Año 05, 2000, Universidad de Caldas, Manizales.
- GINER Salvador,"Sociología", Edit. Península, 1996, Barcelona
- GRINSPOON Lester, "Marihuana, Medicina Prohibida". (The Forbidden Medicine, 1993).
- GUIDDENS Anthony, "Modernidad e Identidad del Yo", Península, 1997, Barcelona.
- HURTADO G. Enrique: "Hacia una nueva Visión Política de las Drogas" en ¿Legalizar la Droga?, Corporación Region,1994, Medellín.
- LAMO DE E., E., "Contra la Nueva Prohibición: los límites del Derecho Penal en materia de consumo y tráfico de Estupefacientes" en Bol. Inf. Min. Just., 1303, 25/2/1983.
- MARULANDA, M., Tulio, "El Reino de lo Prohibido", Revista Cultura y Droga Año 4, No. 4, Taller Cultura y Droga, Manizales, 1999.
- MATURANA Humberto, El sentido de los Humano", Dolmen TM Editores, Bogotá, 1998.
- VALENCIA LL. Albeiro, "Manizales en la Dinámica Colonizadora", Universidad de Caldas, Manizales 1995.

## Bibliografía Institucional

- COLOMBIA, Ministerio de Salud, Estudio de Salud Mental y Consumo de SPA, 1997.
- COLOMBIA, DNP, República de Colombia ."Cuatro Estrategias", Edit. Andes, 1972, Bogotá.

COLOMBIA, DNP, República de Colombia .“Plan de Integración Nacional PIN”, Edit. Andes, 1978, Bogotá.

COLOMBIA, DNP, República de Colombia .“Plan Cambio con Equidad”, Edit. Presencia, 1983, Bogotá.

COLOMBIA, DNP, República de Colombia .“Plan contra la Pobreza”, Edit. Presencia, 1988, Bogotá.

## Diccionarios

ALARIO Di Filippo Mario, “Lexicón de Colombianismos”, Banco de la República, Bogotá, 1983.

HAENSCH G. & WERNER R., “Nuevo Diccionario de Colombianismos”, Tomo I, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1993.

JARAMILLO A. Euclides, “Un Extraño Diccionario”, Bedout, Medellín, 1980

MOLINERE MARIA. Diccionario de Usos del español, Esparsa, Barcelona, 1986.

DICCIONARIO DE AUTORIDADES DE LA LENGUA. Versión facsímil.

DICCIONARIO DE LA REAL ACADEMIA DE LA LENGUA ESPAÑOLA (DRAE. Año 1992).

## Referencias Bibliográficas del Investigador

“Territorio e Identidad Manizaleña”, en revista Anfora Universidad Autónoma, Año 8 No. 15, Enero Julio 2000, Manizales.

“Prácticas Socioculturales sobre el uso de drogas en Manizales”, en revista Cultura y Droga No. 5, Año 5, Universidad de Caldas, 2000, Manizales.

“Entrevista con el investigador norteamericano Jonathan Ott”, Lumina Spargo, No. Año, Manizales, 2000.

“Territorio y Territorialidad de las Drogas”, Revista Cultura y Droga No. 4, Año 4. Gobernación de Caldas, Manizales, 1999.

“Las Culturas del Aguardiente”, Proyecto tesis doctoral Universidad de Sevilla España Inédito 1998.

“Un Diccionario Sociológico y Cultural: Manizales 150 Años”. Inédito. Documento accesible en Biblioteca Universidad de Caldas. Manizales. 1997.

“Escenarios Culturales de la Droga en Manizales”, en coautoría, Universidad de Caldas, Manizales, 1995.

“Génesis y Desarrollo de Manizales y Algunos Factores Culturales relacionados con la Droga”, Ponencia presentada al VIII Congreso Nacional de Sociología, Bogotá Junio 26, 1992, en Revista Cultura y Droga No. 1, Año 1, Manizales, 1994.

## Artículos de revistas

LOPEZ R. Andrés, “ Colombia: de la prohibición a la guerra contra las drogas”. en revista Elmalpensante, No. 25, Bogotá, Octubre de 2000.

JONHSON Gary E, "Un alegato en favor de la legalización", *Ibídem*.  
SCHOLSEER Eric, "La Locura de la Hierba", *Ibídem*.  
SOROS George, "Es imposible ganar la guerra contra las drogas". *Ibídem*.

## Literatura Regional

GARCIA Aguilar Eduardo, "Tierra de Leones", Imprenta Departamental de Caldas, 1997, Manizales.

HOYOS Parra Dorian, "Café y ciudad o la Cotidianidad en la Población Cafetera de Manizales". Artes Graficas Tizan Ltda., Manizales, 1999.

SAENZ Vélez, José. Las Llaves Falsas.

\_\_\_\_\_, Caín.

## Lista Entrevistados citados

1. Hombre, 30 años, empleado, consumidor habitual de aguardiente, Julio de 1999.
2. Hombre 28 años, profesional, exconsumidor de aguardiente y marihuana, Septiembre de 1999.
3. Hombre, 32 años, trabajador independiente, consumidor de aguardiente y de marihuana. Agosto 1999.
4. Hombre, 35 años, agricultor, consumidor habitual de aguardiente. Agosto de 1999.
5. Hombre, 60 años, agricultor, consumidor habitual de aguardiente. Diciembre 1999.
6. Hombre, campesino, propietario. Mas de 60 años. Consumidor habitual de aguardiente. Diciembre de 1999.
7. Hombre, 24 años, agricultor, consumidor social de aguardiente. Diciembre 1999.
8. Hombre, 65 años, campesino. agricultor. 3° primaria. Consumidor habitual de aguardiente. Diciembre de 1999.
9. Mujer, 47 años. profesional, consumidor de aguardiente y otros licores y de marhguanai.
10. Mujer, 40 años, artista. Consumidora habitual de marihuana y licores en general.
11. Hombre, 55 años. Sacerdote católico. Consumidor ocasional y social. Noviembre de 1999.
12. Hombre, 45 años. profesional postgraduado, consumidor ocasional de aguardiente. Especialista en el tema. Noviembre de 1999.
13. Hombre, 31 año, estudios universitarios, artesano y rebuscador. Consumidor habitual de marihuana. Marzo de 2000.
14. Hombre, 65 años, profesional independiente. Consumidor habitual de aguardiente. Marzo de 2000.
15. Mujer, 60 años, escritora, consumidora ocasional de aguardiente. Diciembre 1999.
17. Hombre, 18 años, estudiante. consumidor de aguardiente y marihuana. Septiembre, 2000.

18. Hombre, 17 años, estudiante bachillerato, consumidor habitual de aguardiente y marihuana, Septiembre de 2000.
19. Hombre, 50 años. Empleado. Consumidor de aguardiente. Noviembre de 1999.
20. Hombre, 30 años. Profesional. Ex-consumidor de aguardiente y marihuana. Noviembre de 1999.
21. Hombre, 30 Años. Empleado. Consumidor de aguardiente y de marihuana. Diciembre de 1999.
22. Hombre, Campesino. 30 años. Consumidor de aguardiente. Diciembre de 1999.
23. Mujer, 35 años. Profesional. Política. Consumidora social y habitual de aguardiente. Julio de 2000.
24. Hombre, 40 años, licenciado universitario, consumidor habitual de aguardiente y esporádico de marihuana, Marzo de 2000.
25. Hombre 38 años, carpintero, consumidor social de aguardiente, exconsumidor curioso de marihuana, Septiembre 2000.
26. Hombre, 35 años. Suboficial de las Fuerzas Armadas. Exconsumidor habitual de aguardiente. Ex-consumidor esporádico de marihuana. Junio de 1998.
27. Hombre, 25 años, comerciante informal, 3° de primaria, consumidor habitual de marihuana y de licor. Junio 6 de 2000.